

La Esfera



Año VIII • Núm. 370

120.000 y Precio: Una peseta



EL CONCIERTO, cuadro de Gerardo Terburg, que se conserva en el Museo Nacional de Berlín

LA SIN VENTURA

(VIDA DE UNA PECADORA IRREDENTA)

NOVELA DE 330 PÁGINAS POR

“*EL CABALLERO AUDAZ*”

APARECERÁ MUY EN BREVE

Pedidos, al autor

PRENSA GRÁFICA

Á LOS COLECCIONISTAS

DE

“LA ESFERA”

Con uno de nuestros próximos números repartiremos, **sin aumento de precio**, el índice de esta ilustración, correspondiente á los números publicados durante el año 1920

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

PEELE

PERFUMERÍA

ARISTOCRÁTICA

—o—o—

Núñez Balboa,
23



DE FAMA

MUNDIAL

—o—o—

MADRID

PROVEEDORA DE  LA REAL CASA

IMPORTADORES EXCLUSIVOS: para la ISLA DE CUBA: «LA TIJERA», MENENDEZ, RODRIGUEZ Y C.^a, Ríca, 115-117, HABANA; para CHILE, BOLIVIA y EL PERÚ: JUAN MESQUIDA MERCE, Casilla 2.257, SANTIAGO DE CHILE; para MEXICO: CARLOS S. PRATS, 2.^a calle de Victoria, 8, MEXICO; para LA ARGENTINA y EL URUGUAY: ALVAREZ MULEY Y C.^a, Cerrito, 724, BUENOS AIRES; para el BRASIL: J. FRANCO & Co., Rua 1.^o de Março, 53, RIO JANEIRO; para AFRICA FRANCESA DEL NORTE: COHEN & MALL, 53, Route de Médiouna, CASABLANCA; para EL ECUADOR: JANER Y C.^a, Pichincha, 415, GUAYAQUIL; para PARAGUAY: NICOLAS TRIAS SANZ, ASUNCION.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 37.

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

La Esfera

Año VIII.—Núm. 370

Madrid, 5 de Febrero de 1921

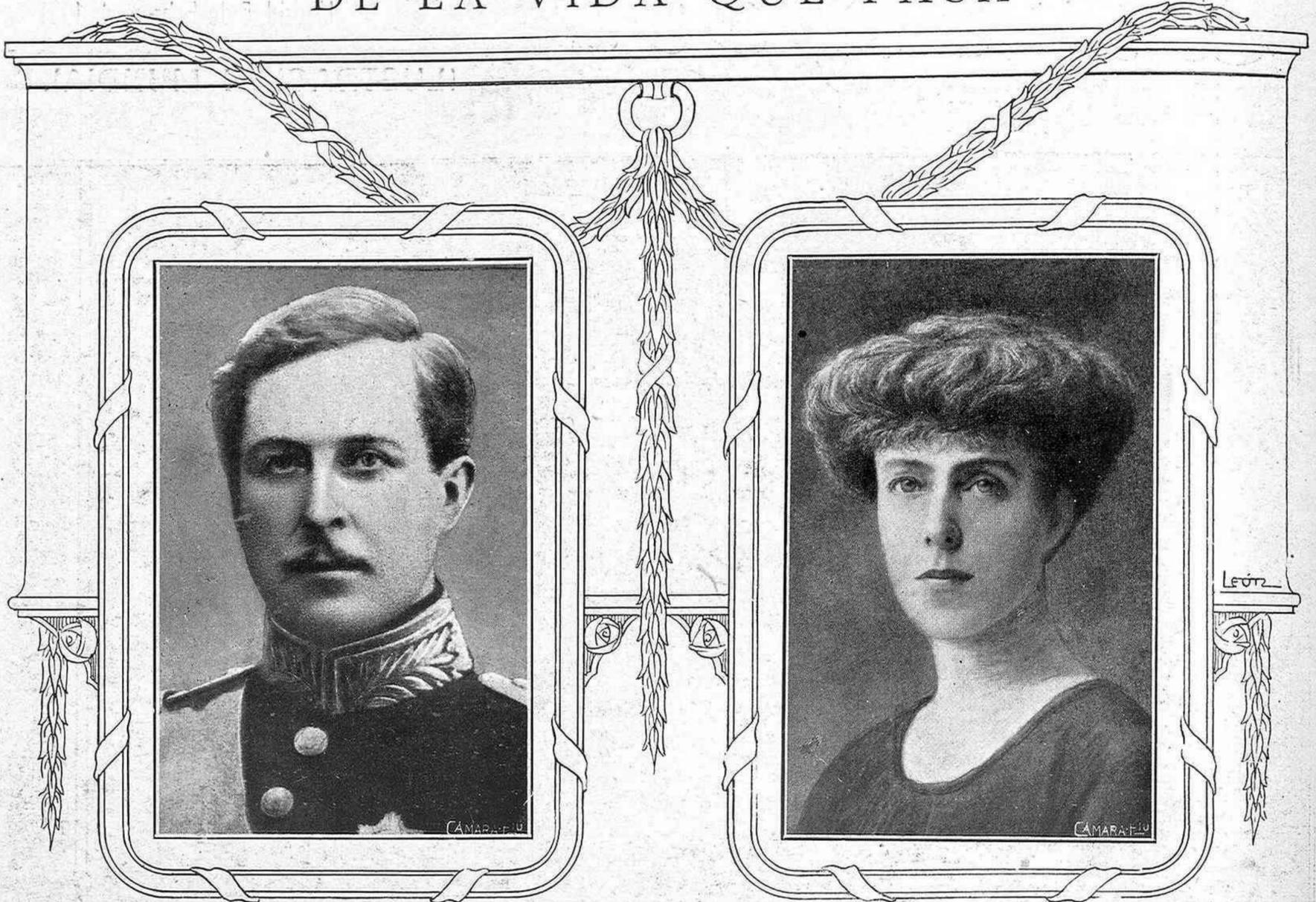
ILUSTRACIÓN MUNDIAL



CAMINO DEL MERCADO

Cuadro original de Emilio Ferrer Cabrera

DE LA VIDA QUE PASA



EL REY ALBERTO I

LA REINA ISABEL

En el viaje del Rey Alberto

MIENTRAS se han hundido tronos y han rodado coronas que parecían destinadas a dominar el mundo, el Rey Alberto sigue siendo Rey de los belgas, y la pequeña Bélgica ha salido indemne de la gran catástrofe de 1914. Esta figura, fina, espigada y un poco fría, no pareció destinada a correr las grandes aventuras en las que se arriesga todo: hasta la vida. Pacíficamente se desarrollaron los primeros años del reinado de Alberto I. Como un buen Rey constitucional asistía a la lucha de sus partidos; al acoplamiento en el Poder de liberales, socialistas y católicos, y a la constante pugna entre las razas y las lenguas, el Este y el Oeste; de una parte el elemento galo; de otra, valones y flamencos. Esta diversidad de razas y de lenguas, todavía mal fundidas en la nacionalidad, daba al Rey de los belgas una misión unificadora. Era como el símbolo de la creación histórica fraguada a principios del siglo XIX; una ficción como la que existe en casi todas las creaciones de la Historia, y que puede consolidarse ó no, según el Destino le sea propicio ó adverso. Llegó el momento de la prueba en 1914, y el Rey de los belgas puede decir hoy que es el jefe de un Estado firme, y que ahora es cuando debe llamarse ya verdaderamente Rey de Bélgica.

Y como si los años de la guerra no hubieran sido más que ráfagas de tempestad, sigue en Bélgica la lucha de francos, de valones y flamencos; pero el Rey Alberto puede contemplarla ya desde la altura de un momento inolvidable, aquella noche de Agosto en que von Belov presentaba a su Gobierno el ultimátum de Alemania, y ante la calma de su pacífico reinado, sin relieves, como la vasta llanura de Flandes, se ofrecían dos perspectivas: abrir el paso a las

tropas alemanas y facilitar una victoria provechosa, ó resistir aceptando todas las consecuencias, en cumplimiento de sus compromisos nacionales, de su Estatuto; es decir, del verdadero origen de la nación belga: el respeto a la neutralidad. Aquella noche el Rey Alberto decidió el sacrificio de Bélgica. Millón y medio de soldados cayeron sobre el reducido Ejército de un pueblo que no había nacido para guerrear. Forzaron los invasores todos los pasos, y abrieron los caminos atropellando la resistencia, rindiendo la débil plaza de Lieja, incendiando Lovaina y lanzándose sobre el Ejército francés, que les salía al encuentro sobre un campo de batalla que estaba llamado a ver, desde la frontera a la desembocadura del Iser, una lucha gigantesca por espacio de cuatro años. Aquella noche, en vela, marcó la hora del sacrificio y la de la salvación de su Trono y de su Patria. El respeto al Estatuto belga era el sacrificio, el riesgo inmediato; pero, a la larga, la mejor garantía de la nacionalidad en el porvenir.

Hay una tragedia no desenlazada todavía, a pesar del final de la guerra, en el caso de Bélgica, que se considera obligada por su origen a defender su neutralidad y su independencia, mientras que la fatalidad de su destino la amenaza perpetuamente con una terrible servidumbre de paso. En Bélgica, como en España, la guerra no se contenta con pasar. Una vez que entra, se queda.

Y así, el hijo del Rey Leopoldo — que, con el Rey Eduardo de Inglaterra, representaba el tipo de los Reyes inhibicionistas, más que por la constitución, por temperamento — ha llegado a ser un Rey de romance y de leyenda, que duerme en las trincheras, participa de los planes y de los ries-

gos de la guerra, anima al soldado con su ejemplo y está dispuesto en toda ocasión al sacrificio de su vida. En la medida de sus fuerzas Bélgica ha guerreado, y desde el día en que salió de su palacio de Bruselas para convertir en Corte de refugio una pobre villa junto al mar, el Rey Alberto se sometió a la disciplina como un soldado, y pasará a la Historia vestido con su uniforme gris. Es el Destino contradictorio que no nos deja elegir nuestros caminos, y lo cierto es que el Rey de los belgas ha sabido seguirlo sin grandes gestos trágicos y con tanta sencillez como serenidad.

Ahora llega el momento de la reconstitución de Bélgica. Todas las noticias coinciden en que va realizándose con maravillosa rapidez. Las heridas de la guerra se curan. No le es difícil al pueblo belga recobrar la sangre perdida, porque aquella tierra blanda, suave, prolífica, está poblada por hombres que saben trabajar. Reanuda la poderosa industria belga su producción; el suelo vuelve al intenso cultivo que tenía antes de 1914; carbones, maquinaria é instrumentos de trabajo, todo vuelve a renacer.

La situación geográfica de Bélgica, que es su peligro, es también su suerte, porque se halla en el cruce de las más vigorosas civilizaciones europeas.

Y el viaje del Rey Alberto es como un alarde, una sonrisa de esta civilización que quiere volverse hacia nosotros, aplastados todavía por el terror trágico de los acontecimientos, los que hemos asistido como espectadores, para decirnos:

—¿Ven ustedes cómo no ha pasado nada?

Luis BELLO

BÉLGICA Y ESPAÑA



La carroza que condujo al Palacio Real al barón de Borchgrave, el día 28 del pasado, en que presentó á nuestro Soberano sus credenciales de embajador de Bélgica en España, saliendo de la Plaza de Armas, seguido de la Escolta Real

FOT. CAMPÚA

EN la mañana del día 28 del pasado mes de Enero tuvo lugar en el Palacio Real el acto de presentar sus cartas credenciales á S. M. Don Alfonso XIII el Barón Borchgrave, que ha sido elevado recientemente al cargo de embajador de Bélgica en España. La comitiva estaba formada por varias carrozas, en que iban el barón Borchgrave, el primer introductor de embajadores y los secretarios y agregados á la Embajada. En la Plaza de la Armería fueron rendidos honores por las fuerzas de guardia exterior, y después de entrar la comitiva en el Palacio, penetró el embajador belga en el Salón del Trono, donde se hallaba el Rey, con uniforme de capitán general, de diario, luciendo sobre el pecho la banda de la Orden de Leopoldo de Bélgica. Celebróse el acto con el brillante ceremonial de costumbre.

El barón de Borchgrave, nuevo embajador de Bélgica en España

LA ESFERA

LA PINTURA ESPAÑOLA



LA ESCLAVA, cuadro de Fabrés, propiedad de S. M. el Rey y cedido por el Soberano al Museo de Arte Moderno

LOS REYES BELGAS EN MADRID



Factor importantísimo para el afecto y la simpatía que deben existir entre Bélgica y España es el reciente viaje que los Soberanos belgas han realizado á nuestra Corte, donde llegaron el 1.º del actual. Nosotros insertamos una fotografía en que aparecen el Rey Alberto con el Monarca español en el coche que les condujo desde la Estación del Norte al Palacio Real

FOT. CAMPÚA

ARTISTAS
DE
ÓPERA



MARÍA BARRIENTOS

Eminentísima cantante española, que ha recorrido triunfalmente los escenarios de todo el mundo, y que actualmente recibe en el Teatro Real el homenaje de admiración del público madrileño

J. BUSTOS

AL MARGEN DE
UNA EXPOSICIÓN

MUJERES...



EN el Salón Internacional de Fotografía, donde tantos rostros de mujer sonríen ó inquietan al contemplador, hay dos que le subyugan. Tal vez son expresiones y tocados distintos de una misma fémina. Acaso tienen no más que la semejanza racial de su inconfundible españolismo. Quizás fueron elegidas por como en ellas la manera personalísima del artista imprimió ese fraternal parecido que consiente clasificar sin la firma la obra de un pintor.

Porque Antonio Calvache es esencialmente eso: un pintor que utiliza la fotografía para reproducir espíritus de mujer á través de su temperamento.

Desde hace algún tiempo se asoman á las revistas esas facies femeninas firmadas por Calvache. Son actrices populares, mujeres en delicioso pecado mortal, grandes damas aristocráticas. Cada una conserva, al pasar de su vida propia á la eternización bella del papel, un carácter peculiar. Es imposible confundir la que finge sobre la escena pasiones ó trenza ritmos de sus formas, con la señora cuyo nombre citan los revisteros de sociedad y cuya figura atraviesa, majestuosa ó gentil, á lo largo de los salones nobiliarios.

Su desenfado galante, su sensualidad experta tienen las cocótas del rostro perverso y su ingenuidad, á prueba de malicia, las tobilleritas «muy 1920».

Pero esta fidelidad expresiva que tienen las mujeres retratadas por Calvache no se daña, pero tampoco se liberta del otro carácter pecu-

liar y característico que el joven maestro da á sus retratos.

Unas veces recorta valientemente la silueta. Otras la esfuma, la diluye en el fondo. A esta la acusa los rasgos en un ímpetu bravo ó una altanería augusta; aquella se disimula, cauta y lánguidamente, en una tibia dulzura del gesto y de la actitud.

Es como un poeta erótico que compusiera en el misterio de su laboratorio madrigales apasionados para luego esparcirles é inflamar las almas ajenas...

Cierto que también pasan ante la mirada aguda de Calvache los escritores, los toreros, los actores, los políticos, esa clase de hombres á quienes la gloria destaca sobre los demás. Cier-

to que él les da su idiosincrasia exacta y que conservan en el retrato aquella exacta realidad que triunfa en los libros, en la escena, en los coros y en las caricaturas; pero estas figuras hombrunas son, á lo sumo, cortejo de las otras femeninas.

Ellas lo afirman, lo concretan, lo definen á Calvache mejor que ellos.

Eligió de su arte el más grato empleo. Contemplan el alma de los paisajes en las formas de árboles, montes, y en la luz del cielo; busquen otros el encanto romántico de las calles viejas y las ciudades adormecidas; persigan los que tal deseen la vida inquieta y polifacética de la actualidad y rivalicen otros con los pintores realistas encopiar aquellos tipos rústicos y lugareños de tosca traza y pobre indumento.

Calvache prefiere las mujeres. Mujeres engalanadas de civilización; mujeres contagiadas de todos los hechizos de nuestro siglo brujo y decadente; mujeres de escenario, de salón ó de íntimo *budoir*.

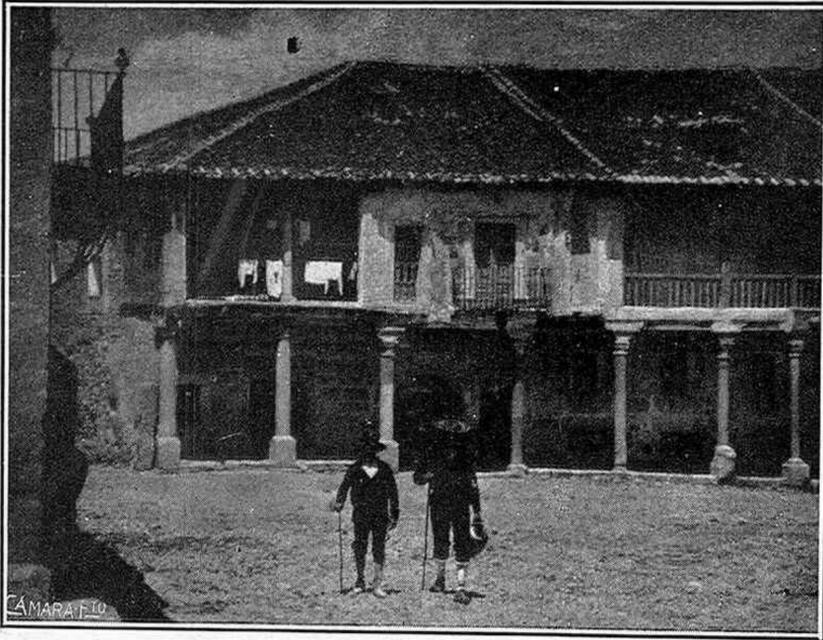
Mujeres que vemos pasar por los libros del *Caballero Audaz* y de Hoyos, por las crónicas de García Sanchiz y por los dibujos de Bartolozzi, de Ochoa y de Ribas.

Porque Calvache, artista como estos escritores y como estos dibujantes, sabe hallar en la vida sus modelos, que luego, interpretados por él, tendrán una vagarosa é inasequible divinidad de ensueño.

FORTUNIO

FOT. CALVACHE

EL SALÓN INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA
 LA SECCIÓN ESPAÑOLA



"Pedraza", de J. Ortiz Echagüe



"Niebla", de Antonio Victory

ORGANIZADO por tres entidades de notorio prestigio artístico y limpio historial, como la Real Sociedad Fotográfica, el Círculo de Bellas Artes y la Sociedad Peñalara, se ha celebrado en Madrid, durante el mes de Enero, el Primer Salón Internacional de Fotografía.

Aisladamente, con esfuerzos bien aureolados ya por el éxito y mejorados á cada nueva exhibición, los tres organismos habían ido reuniendo las obras de sus asociados en sendas Exposiciones. Pero nunca tuvieron la decisiva importancia, el certero resultado que ahora, cuando hemos visto junto á las pruebas de extranjeros, maestros en el género, las de nuestros compatriotas, obstinados en una labor tensa, en un amor constante á la belleza de nuestros paisajes, el carácter de nuestras viejas ciudades, el vigor racial de los tipos populares; no dejando, en fin, á los artistas de otras naciones la exclusiva de reproducir fotográficamente los aspectos españoles, tan diversos y sugeridores.

El Primer Salón Internacional de Fotografía es bastante completo. Mas, no lo habría consentido tal vez el Salón Permanente del Círculo — achicado, *apenubrado* por la reciente é intolerable instalación de la luz, que debe modificarse inmediatamente—, puesto que aparecen demasiado repletas sus paredes, hasta por encima de los ineficaces ó antiestéticos bambalines.

Ello da, forzosamente, á la instalación confusa mezcla y á veces peligrosa proximidad de las pruebas. No consiente el necesario espacio, el reposo á la mirada entre unos envíos y otros. Y, sobre todo, el respeto que debe guardarse á los expositores extran-

jeros. Pero de nada de esto son culpables los organizadores, que se han visto obligados á colocar gran número de pruebas—acaso, en lo que se refiere á la sección española, harto benévola-mente acogidas algunas—en un local insuficiente y bajo una luz equivocada.

Lo importante es el esfuerzo y el resultado que lo garantiza para el porvenir. El Primer Salón Internacional de Fotografía es algo muy considerable y muy digno de alentarse. A resaltar esa consideración y á elogiarla como merece tienden nuestros comentarios.

□□□

La sección española del Primer Salón Internacional de Fotografía es naturalmente la más

numerosa. Hablemos hoy de ella y dejemos para otro artículo el hacerlo de la sección extranjera, donde hay las magníficas instalaciones de Norteamérica é Inglaterra, la importante de Alemania y aislados aciertos de otros expositores de Holanda, Egipto, Australia, Francia, Japón y Suecia.

Encontramos en la sección española nombres ya ilustres en el arte fotográfico, lo mismo de profesionales que de *amateurs*, bien destacados por Exposiciones anteriores.

El conjunto es notabilísimo y abundan en él lo que consideramos de capital importancia y á lo que hemos aludido anteriormente: la fotografía exaltadora de tipos, paisajes y costumbres españolas. Nuestra patria es un venero inagotable de emociones estéticas. La riqueza arqueológica, la belleza de los paisajes, los pintorescos indumentos regionales son motivos y temas altamente sugeridores que un grupo de artistas extranjeros—alemanes en su mayoría—han ido reproduciendo con sus máquinas y con su sensibilidad cultivadísima durante los años de la guerra.

Al frente de los expositores españoles en este sentido nacionalista de la fotografía, debemos colocar por derecho propio al Conde de la Ventosa.

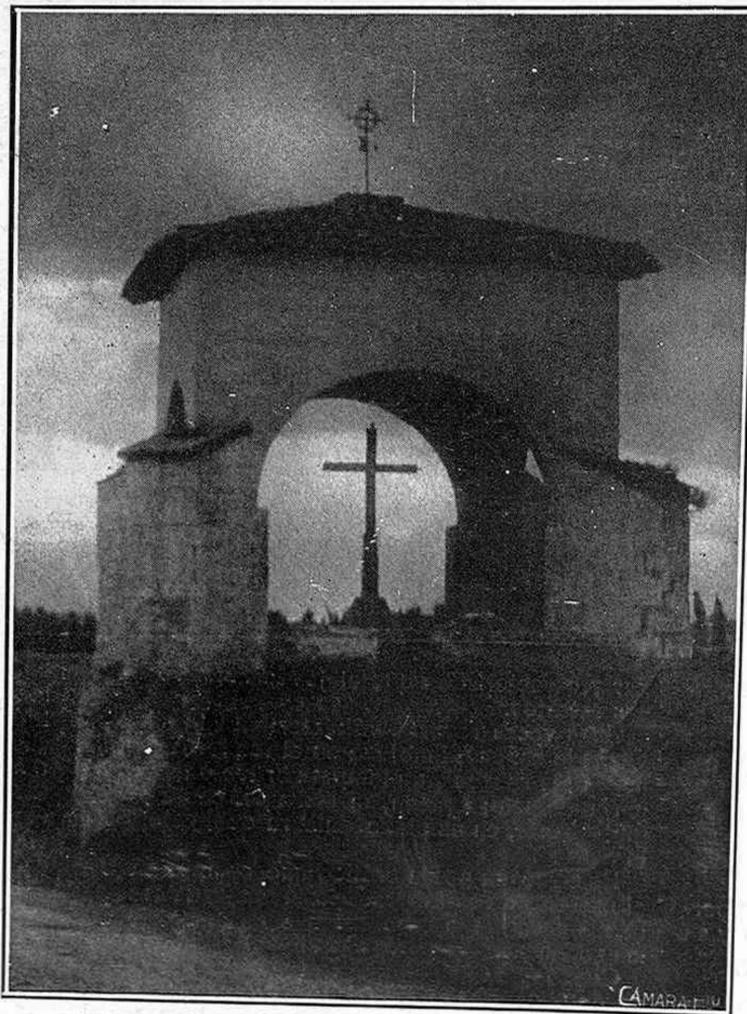
En el Primer Salón Internacional de Fotografía figuran algunas pruebas de su magnífica obra *Por España*, publicada hace medio año.

Por España es libro de extraordinario mérito artístico y de generosa esplendidez editorial.

Contiene veinte heliograbados y cerca de treinta fotografados que reproducen otras tantas fotografías de



"El beso", de Luis Hu'dobro



"Humilladero", del conde de la Ventosa



"Plaza de los carros", de F. Candela



"Retrato", por Máximo Cánovas



"Estudio", de Eduardo Danis



"Una antigüedad", de C. Iñigo

diversas provincias y pueblos españoles. Glosan esas fotografías, de indudable valor emocional, bellos párrafos literarios originales del propio conde de la Ventosa. Así, el libro *Por España* es una obra digna de ser conocida y divulgada.

No será esta la única vez que hablemos de ella, ni con esta parquedad.

Desglosadas del admirable libro encontramos en el Primer Salón Internacional de Fotografía varias fotografías que son de lo más importante de la sección española.

Como lo son igualmente la formada por Ortiz Echagüe, maestro admirado y reconocido como tal en España y fuera de España. Junto á sus evocaciones marroquíes encontramos tipos, escenas y lugares de rancia castellanía que tienen el ímpetu y la entraña de obras zuloaguescas.

Dentro de esa filiación netamente españolista

deben igualmente elogiarse los envíos del Club Alpino Español ó de la Sociedad Peñalara, de los Sres. Huidobro, Candela, López Beabe, Torres Balbás, Hernández Briz, Prast, González Nieto, Campo y Landecho.

Como artistas de la composición y del retrato se distinguen Carlos Iñigo, Enrique Iruela, Antonio Rabadán, Máximo Cánovas, Miguel Andrés y algún otro.

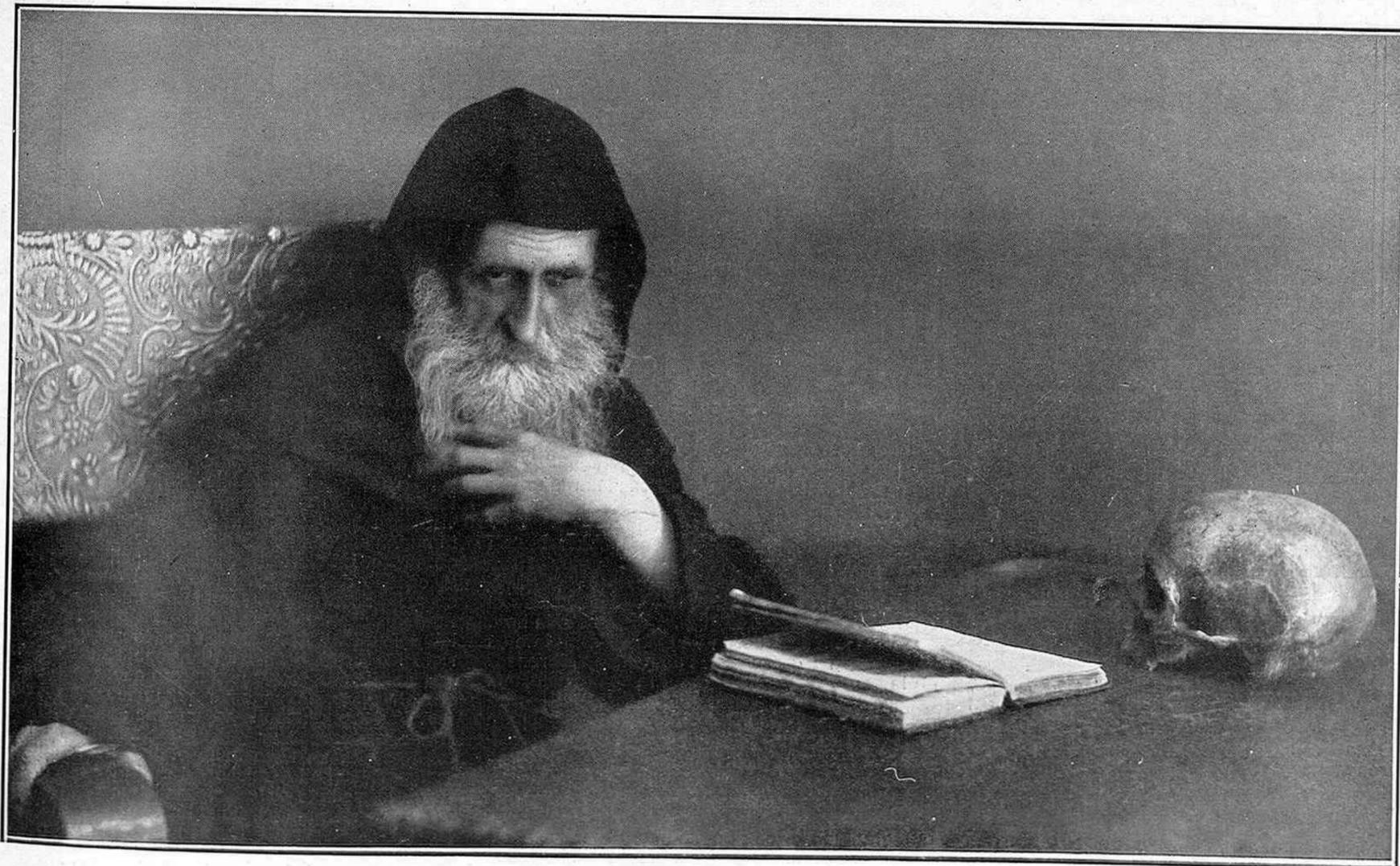
Pero es justo destacarle preferentemente á Eduardo Danis, cuyos *Estudio* y *Scheherazade* (sic) tienen el valor de obras pictóricas.

Muy justamente se ha concedido—prescindiendo del criterio hipócrita y estrecho que suele tenerse en España cuando se trata de los profesionales, de los que viven de su arte dándole toda la nobleza de él á la práctica industrial—el puesto que merecen á los maestros del género: No-

vella, Vilatobá y Calvache. LA ESFERA ha estudiado ya en otras ocasiones las sendas personalidades de los dos primeros. En diferente página de este número se elogia la labor de Calvache.

Novella expone seis grandes retratos. Esos retratos de Novella de los cuales nadie ha logrado hasta ahora disputarle la supremacía. Prodigiosas aportaciones á un posible catálogo iconográfico de los hombres ilustres de España á principios del siglo XIX. Porque Novella va retratando de un modo que es preciso buscar términos de pintura para darle todo el valor que tienen á las grandes figuras españolas de este tiempo.

En cuanto á Juan Vilatobá, expone siete notas que titula modestamente *estudios* y que también son elocuente ejemplo de su sensibilidad refinadísima.



"Fausto", de Enrique Iruela

HOMBRES
Y OSOS

LOS VENGAADORES DE UN REY



CANTAN romances y cuentan crónicas, que cuando el rey Don Favila murió despedazado por las garras de un oso, en el monte Olicio, la reina Froiliva, su mujer, y Doña Hormesinda, su hermana, hicieron correr la triste nueva por todo el reino, al ronco y bélico són de las trompas de caza. Los ojeadores y monteros que no supieron ó no pudieron evitar que su rey sirviera de menestra á un feroz plantigrado, fueron los encargados de divulgar el suceso por llanos y quebradas. Y los sonos de montería, que irritaron á la fiera, despertándola su furor regicida, vinieron á ser en montes y ciudades ecos funerales que planían por la muerte del hijo de Pelayo.

Doña Froiliva y Doña Hormesinda no estuvieron solas en su dolor. Las acompañaron humildemente sus vasallos, haciendo coro alrededor de la ensangrentada malla real, única prenda á la que el oso no le pudo hincar el diente. Mientras las nobles y doloridas damas discurrían sufragios por el rey y fundaban devotas capillas, en cuyas piedras la gubia de un artista labraba la infeliz aventura, pecherós y villanos, congregados bajo una encina secular, á la usanza gue-

rrera, juraban odio á muerte á todos los cuadrúpedos de casta gruñidora, con lo cual queda dicho que la sentencia no alcanzaba á otros cuadrúpedos que no grañen.

A partir de la jura, los osos no pudieron vivir tranquilos en sus cubiles. Perseguidos fueron como seres malditos que tiñeron sus garras asesinas con sangre real. De generación en generación, de siglo en siglo, fué transmitiéndose el odio exterminador de los montaraces. Aún hoy, que ya nadie se acuerda de Don Favila ni de su triste fin en las espesuras de Olicio, el rencor de la gente campesina contra los osos tiene una trágica realidad. Hay quien piensa que los aldeanos organizan batidas contra la fiera para castigar su osadía bajando al llano, para defender sus establos y masías y para cobrar en su vida los daños que sus garras hicieron en pobres reses indefensas. No. La hueste montaraz, sin saberlo, se organiza por fuero de justicia, por la fuerza misteriosa de un pacto histórico que tiene doce siglos de existencia, y para cobrarse á tiros, á palos, á pedradas, la muerte lamentable de un rey. Es la hueste vengadora de Don Favila.

¿Quién no recuerda la memorable cacería descrita por Pereda en *Peñas arriba*? Chorcós y Pito Salces, Chisco y Marcelo, el mozo madrileño injerto en montañés, escalan las alturas de Tablanca hasta dar con la cueva del oso, abierta en la montaña sobre un enorme peñón cortado á pico. La excursión, llena de peligros, eriza el cabello de terror. El lector del emocionante episodio no respira tranquilo hasta que ve á las fieras caídas en tierra con la piel agujereada por las balas. Chisco, el mozo de Robacío, que dirigió la batida, no es un personaje de novela: era un hombre de carne y hueso que, como tantos otros, tomó venganza por la muerte de un rey. Viejo y caduco vivió en una aldea campurriana, sin sospechar quizás que andaba en los capítulos de un libro famoso. Sus coterráneos le llamaban el «tío Chisco Andrés». Se murió de una enfermedad que le trajeron los muchos años, cuando ya había perdido la fortaleza que le llevó á luchar con los osos en su propia guarida.

Contemporáneos suyos fueron dos abarqueros de Proaño, que siguieron las huellas de una osa hasta dar con el cubil en que se escondía. Allí la atacaron de frente con un hacha de picar leña,

CAMARATI

hasta partirle la cabeza «por gala en dos». Los oseznos, que ya eran grandezuelos, regruñeron al remusgar la catástrofe, y el alarmante regruñido antojóseles á los abarqueros el del oso, que dormía la siesta. Entonces cayeron en la cuenta de que una escopeta bien cargada puede ser una compañera excelente. Deliberaron en voz queda y acordaron que mientras el uno se volvía al pueblo en busca del arma, el otro guardaría la boca del cubil cubriéndola con una enorme lastra, que sostendría desde el exterior con su cuerpo. Y lo hicieron así. Ya le dolían los lomos al de la cueva, y el otro no volvía con la escopeta. Avanzaba la tarde. De pronto, por entre jaras y matorros, asomó su cabezota el oso macho, que regresaba buscando el amor de la familia. Estremeciéndose el monte con sus rugidos, como si barruntara su viudez. La fiera se detuvo repentinamente y clavó sus pupilas fosforescentes en el guardián de su domicilio. El abarquero tembló de espanto viendo á la bestia galopar y abrir la enorme boca espumeante y sangrienta. A pocos metros de distancia, el oso se levantó sobre sus patas traseras, rugió más fuerte y se arrojó furioso sobre su enemigo. En aquel momento, de una emoción trágica, sonó un disparo, y la fiera cayó echando las patas por el aire. El oportuno cazador era el otro abarquero, que temblaba de risa viendo temblar de

espanto á su vecino. En poco estuvo que uno y otro no alcanzaran el honor de servir de merienda á un oso, dando á sus carnes plebeyas el mismo glorioso destino que tuvieron otras carnes reales. No se ha extinguido la bizarra casta de los vengadores de Don Favila, y cada día aciertan á escribir en la Historia nuevas hazañas. Esta que aquí se cuenta ha tenido por escenario las escabrosidades de Tolivia, en las alturas del Concejo de Ponga, en los montes de Asturias, y por fecha una mañana de Noviembre. Un pastor de Llué tuvo la suerte de encontrar á una osa que, con dos renuevos de su raza, tomaba el sol al extremo de una canal sin salida. El vallido asturiano debió sentir un extraño hervor en su sangre. Era el recuerdo de la tragedia de Olicio; la fuerza misteriosa del pacto firmado por los leales súbditos de Doña Froiliva, bajo la encina secular. Rápidamente formó un montón de piedras que habían de servirle de proyectiles, y cubriendo con su cuerpo la salida de la canal angosta, atacó á la fiera. Una pedrada la hizo levantarse, aprestándose á la defensa. En la soledad de la montaña, cada rugido era un trueno. El pastor vió brillar varias veces, cerca de él, unos ojos siniestros; sintió junto á su cara el vaho caliente; oyó el rasguño de sus ropas bajo las garras enemigas. Pero la lucha fué breve. Un certero cantazo hizo retroceder á la osa, le-

vantada como un corcel encabritado. Vaciló la bestia, por el dolor y la fuerza, y se despeñó rebotando de piedra en piedra, desgarrándose la piel en las afiladas aristas, dejando en cada pico un trozo de carne, y hundiéndose, al fin, en la corriente del río, que se desliza tumultuoso en el fondo de un tajo. Los pobres oseznos daban muestras de su mal humor, gruñendo y enseñando los dientes. ¡Infelices! Dos garrotazos dieron con ellos en tierra, donde fueron recogidos por su vencedor como un trofeo de la lucha. Y el pastor de Llué volvióse á sus lares á contar su hazaña con ingenua sencillez campesina, al amor de la lumbre, mientras en las alturas de Tolivia se «cocía» la nieve.

Aún hay vestigios de algún monumento que el dolor de Doña Froiliva y Doña Hormesinda levantó en sufragio del rey devorado por un oso en las escabrosidades del monte Olicio. La piedad los conserva. También perdura, á través del tiempo, el odio á muerte jurado contra la fiera, como venganza que es justicia por la trágica muerte del monarca cazador. Es un deber sagrado transmitido de un siglo á otro, y que no tendrá prescripción hasta que el último oso dé su postrer rugido y ensaye su postrera cabriola sobre la tierra.

José MONTERO (†)

DIBUJOS DE BARTOLOZZI



DE NUESTRO PROTECTORADO EN MARRUECOS
EL ALTO COMISARIO, GENERAL BERENGUER



Una vista de Xauen

De mi reciente y rapidísimo viaje á Marruecos deduzco una impresión que domina sobre todas. Importaría grandemente que los españoles á quienes es dable influir en la opinión pública visitaran la región en que actúa el Protectorado de España, recorrieran los diferentes términos de la extensa zona, se enterasen por sí mismos de lo que allí se ha hecho y de lo que se hace y comparasen la situación de ayer con la de hoy. Este conocimiento de las realidades modificaría profundamente la historia futura, facilitaría las soluciones que importan, llevaría á los luchadores la certeza de que son estimados sus servicios y se impondría, al fin, sobre los distraídos hombres de la política y del Parlamento. Añadiré algo más. Así como enviamos á nuestros artistas á Roma para que allí aprendan las antiguas gloriosas artes, sería conveniente que enviáramos á Marruecos á escogidos estudiosos y capacitados jóvenes de nuestras Universidades, de la Prensa y de las Asociaciones técnicas, para que descubrieran el paisaje espiritual en que nuestra Patria realiza uno de los más difíciles y áridos empeños de que no es posible tener idea.

Pero todo esto va contra los usos corrientes. Vivimos en plena rutina. Hasta los que se llaman reformistas se consideran adscritos á lo viejo, y esto no es una frase salida al aire. Conversaba yo no ha mucho con una personalidad prestigiosa, de las que con empeño más brioso intentan la modificación de las inveteradas doctrinas, y como llegáramos á cierto punto difícil en que yo proponía humildes novedades, ese sujeto eminente me interrumpió diciendo: «Eso está muy bien, pero va contra lo establecido.»

No abriguemos, pues, ilusiones. Hay que dejar que las cosas vayan á su paso, paso lento que se interrumpe cuando más falta hace que se acelere.

Resumen de estas líneas: desde la Puerta del Sol no se ve á Tetuán, y no viendo á Tetuán, ni los caminos que á él conducen, ni las sendas por donde los soldados llegaron á Xauen, es imposible que el problema marroquí sea entendido

en la Sede de la capitalidad y que el problema militar haga temblar los corazones con los entusiasmos y las codicias de gloria.

Ello es que he permanecido unos días en Marruecos, no los bastantes para darme por enterado de las prolijas cuestiones allí pendientes, pero sí los necesarios para que la curiosidad haya despertado en mi alma con la ternura que siempre me agita cuando se trata de cosas de la raza.

Cuando yo estuve en Ceuta y en Tetuán no se encontraba allí el Alto comisario y general en jefe de España, el general de División don

Dámaso Berenguer y Fusté. Había venido á Madrid para pasar los días de Nochebuena con su señora, que se encuentra enferma, proponiéndose regresar á sus obligaciones antes de que concluyeran las fiestas pascuales. Yo he tenido el honor de hablar por vez primera con el general Berenguer poco antes de que él tornase á Tetuán. De manera que en lo que escribo no puede haber ni la sugestión, ni el halago, ni ningún otro de los sentimientos secundarios á que suelen ser atribuidos los juicios en esta tierra en que es tan fuerte el predominio de la indiferencia, que, á los que no lo somos, se nos achaca de ordinario un estímulo de interés ó de seducción espiritual realizada por quien fuere capaz de tal prodigio.

Pero lo que yo he visto y he oído en Marruecos y lo que he leído después y lo que había leído antes, el conjunto de todas estas impresiones, me hacen confiar en que esta vez nos hallamos en un camino de bonanza, y al decir bonanza no hablo de alegrías ni de fáciles triunfos. Antes al contrario, pienso que hemos de luchar mucho, que hay que gastar grandes esfuerzos para que se logre y se concrete lo que feliz y largamente se ha comenzado. El Fondak de Ain-Yedida es nuestro. Dominamos en Xauen. El espléndido ferrocarril que circula entre Ceuta y Tetuán prolonga ya sus rieles en demanda de la Ciudad Santa. Y luego vendrán más operaciones para completar el logro de un plan diplomático, en el que diríase que las grandes Potencias han buscado el modo de que los españoles se estrellassen contra un *ananké* invencible.

Y me parece oportuno decir hoy algo acerca del general Berenguer, cierto de que ha de resultar nuevo para la mayor parte de los lectores.

Militarmente procede del arma de Caballería. Estuvo en la campaña de Cuba, mandó la guerrilla de Holguín, á las órdenes de Luque, y fué herido; volvió á España, de comandante. En la Escuela de Equitación de Madrid fué profesor de táctica aplicada de Caballería. Ascendió á teniente coronel y fué ayudante del general Li-



EL GENERAL D. DÁMASO BERENGUER

nares. En Diciembre de 1909 fué á Melilla á organizar los grupos de escuadrones y más tarde estuvo en el regimiento de Taxdirt. En 1909 organizó por vez primera las Fuerzas Regulares indígenas, que se llaman Regulares porque están sujetas al régimen, disciplina é instrucción de nuestro Ejército. En pleno período de organización tomó parte activa en la segunda etapa de la campaña de Melilla (1911-12), siendo sus hechos más notables, como teniente coronel, la *razzia* en la kabila de Beni Buyai; ocupación de Busdan; ocupación de Monte Arruit; la célebre carga de Tenain, cuando ocurrió la muerte del Mizzian, jefe del enemigo, suceso con que acabó aquella campaña. Por la carga de Tenain fué Berenguer ascendido á coronel.

Este suceso del Mizzian merece una nota. Las fuerzas indígenas, trabajadas por sus hermanos, hostiles á España, estaban dispuestas á amotinarse. Ofició el general Aldave, diciendo que esas tropas no inspiraban confianza y que los oficiales se retirasen. Estos prefirieron morir en su puesto de honor. Sobrevino el combate. Cayó el Mizzian en plena lucha, en lucha fragorosa y espantable. La inmensa influencia de la desaparición de este santón pesa aún sobre los espíritus marroquíes.

Ahora mismo dicen los soldados indígenas que mataron al prestigioso caudillo de la causa adversa: «¡Oh! ¡El Mizzian! Que Dios nos beneficie con su intercesión inmarcesible...» Ved de qué modo el moro adora al enemigo si éste tiene sobre su frente el destello de la herencia de Mahoma. El acontecimiento memorable á que me refiero ocurrió el 15 de Mayo de 1912, en Ulad Ganém, cerca del Harcha.

En 1913, cuando se insurreccionaron las kabilas de los alrededores de Tetuán y se dió cuenta al Gobierno de la apurada situación, fueron de Melilla á Tetuán las Fuerzas Regulares indígenas con el coronel Berenguer. Este salvó la situación. Fué ascendido á general de Brigada á los siete días de operaciones. En el mando de la Brigada tuvo numerosos combates en los años 13, 14, 15, 16 y 17.

Hubo una interrupción en la campaña. El general Berenguer fué gobernador militar de Málaga (1917). Ocurrió allí la huelga famosa. El resolvió sin violencia, merced á lo que uno de sus discípulos ha llamado «la táctica pacifista», de que es maestro el actual Alto comisario.

En Julio de 1918 ascendió Berenguer á general de División. En Agosto fué subsecretario de la Guerra, en Noviembre Ministro de ese departamento y en 25 de Enero de 1920 Alto comisa-

rio en Marruecos, sucediendo á Jordana, que había fallecido después de larga y noble prueba, no bien estimada ni agradecida.

El general D. Dámaso Berenguer habla el árabe como el idioma nativo y conversa con los moros en el lenguaje de éstos. Es maravilloso el efecto que les causa á nuestros vecinos del otro lado del Estrecho el que el supremo jefe conozca su hablar y en él les diga lo que piensa, y con ellos discuta y los atribuya plácemes ó críticas. Hay que ver á estas gentes, misteriosas en su psicología, cómo al oír que el depositario del Poder de España usa el idioma marroquí, experimentan la confianza, entregan sus corazones..., todo lo que puede entregar una raza desconocida, en la que al lado de la lealtad está la traición... Un poeta de ellos dijo: «Yo te amo, mi amigo; yo haré por ti cuanto sea necesario. Pero si un día tiembla mi voluntad y te abandono en el peligro, no lo atribuyas á que yo soy malo, sino á que vivimos bajo una ley que está escrita en lo alto, y cuando menos se espera llega la orden de Alá y hay que obedecerla...»

El general Berenguer es, pues, un militar valiente, esforzado, que ha combatido en todos los climas, que ha aguantado todas las dificultades en las diferentes contiendas históricas nuestras. Pues además es otra cosa, superior en lo espiritual: es un literato. Es un amador de las letras antiguas, y él las cultiva, así las castellanas como las arábigas. Hombre de sutil ingenio, de espíritu correctísimo, de faz serena. Domina la ciencia militar y lo ha probado en su libro, apenas conocido, que se titula: *La guerra en Marruecos: Ensayo de una adaptación táctica*. Pero lo ha probado mejor con sus hechos, y sobre tal aserto no cabe otro.

El Alto comisario de España en Marruecos es enemigo de la guerra... ¿Cómo?... Sí, enemigo de la guerra. Ved cómo ha organizado las huestes; ved cómo ha conquistado el Fondak de Ain-Yedida y Xauen; ved cómo prepara sus elementos, los pocos elementos que se le dan, para la campaña de la Primavera inmediata. Hombre de guerra, y odia la guerra. Prefiere la concordia; quiere convencer á los moros de que, bajo el Protectorado que España ejerce en nombre del Magzen, les irá mejor que en las luchas continuas y en las sangrientas discordias de kabila á kabila, de cabecilla á cabecilla. Y eso lo va consiguiendo, y eso lo va alcanzando con una conducta admirable, que para ser comprendida en su totalidad exigiría en quien intentara el análisis sensibilidad de entendimiento pareja á la que tiene este milite preclaro.

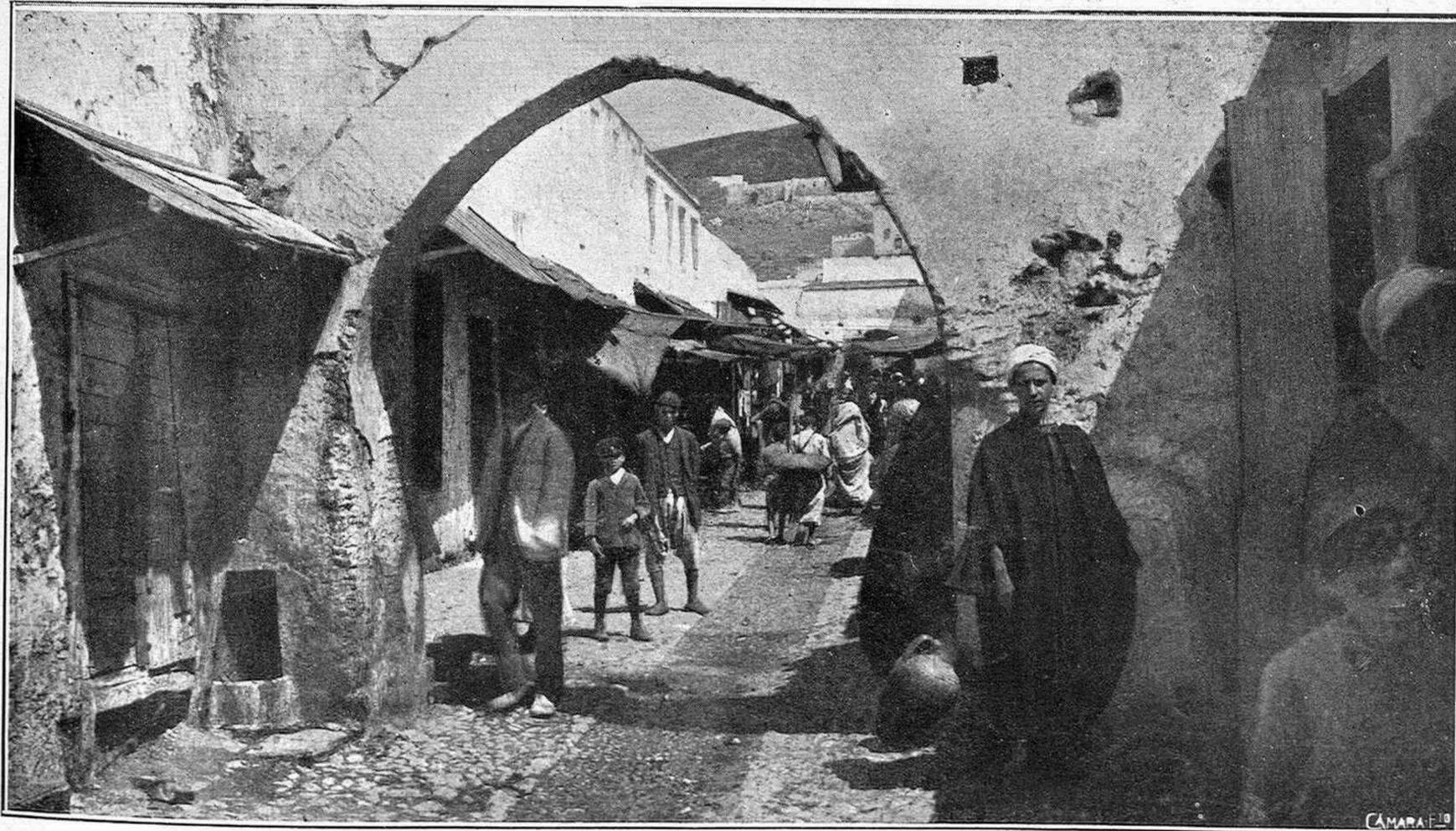
El general Berenguer quiere que la zona de Protectorado de España en Marruecos se abra al comercio y á las industrias; que nuestra superioridad racial, histórica y mental derrame sobre aquellas tristes kabilas los beneficios de la civilización. Así, en Tetuán he visitado, lleno de admiración, el Dispensario indígena que dirige el sabio doctor Sánchez, y en el que no falta nada, absolutamente nada de lo que se halle establecido en los centros similares de las más adelantadas poblaciones de Europa y de América. Y luego vi, siempre en Tetuán, las Escuelas municipales, que constan de tres partes: una de niños españoles, otra de niñas de nuestra nación y la tercera de niños y niñas árabes. El Sr. Martín es el director de este organismo, y me maravilló por la ciencia que posee, por la humildad con que expone sus pensamientos y por el esfuerzo prodigioso que emplea en honrar á la Patria, difundiendo las enseñanzas.

Esa es la manera cómo el general Berenguer entiende el Protectorado.

Pero en mi visita á Tetuán tuve el honor de ser recibido por Su Alteza Imperial Muley-el-Méhdí-ben-Ismail. De la audiencia que Su Alteza me concedió hablaré otra vez. Pero en la persona augusta del Príncipe, en el amplio honor de que vive rodeado, en el prestigio de su Gran Visir Sid Mohammed-ben-Azur y en todas las relaciones de la autoridad mora con los residentes en Tetuán, vi la idea perfecta del Protectorado tal como la entiende la hidalguía española, tal como la ha comprendido el Alto comisario, general Berenguer. No quiero poner en mis páginas nada que ofenda á nadie y menos á un pueblo tan amigo de mi alma como es el pueblo francés. Pero, ¿cómo no comparar lo que he visto en Tetuán hace poco con lo que vi en Casablanca el año 1913! Pobres, humildes, insignificantes somos los españoles, pero somos igualmente generosos y abnegados. Y el general Berenguer, que tiene la tradición castiza, ha acertado con la fórmula. En Tetuán los moros son los dueños y los españoles sus tutores. En Casablanca los indígenas son los sometidos... Y ni una palabra más sobre este asunto, hartos escabrosos.

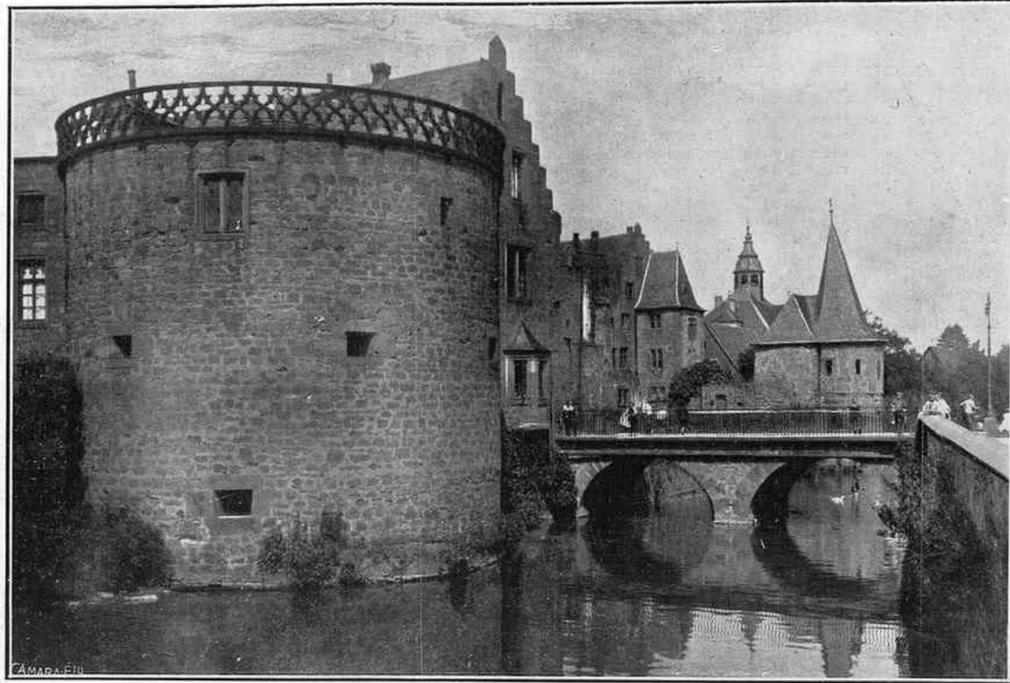
Y he dicho ya mucho y no he dicho lo bastante. Y me encuentro con que aún no he empezado la materia que he de tratar. Sólo quedará en esto que he apuntado rápidamente, á paso de carga, un resumen de lo que imagino que es el general Berenguer. Veremos si otro día añado á lo que he escrito nuevos rasgos.

J. ORTEGA MUNILLA



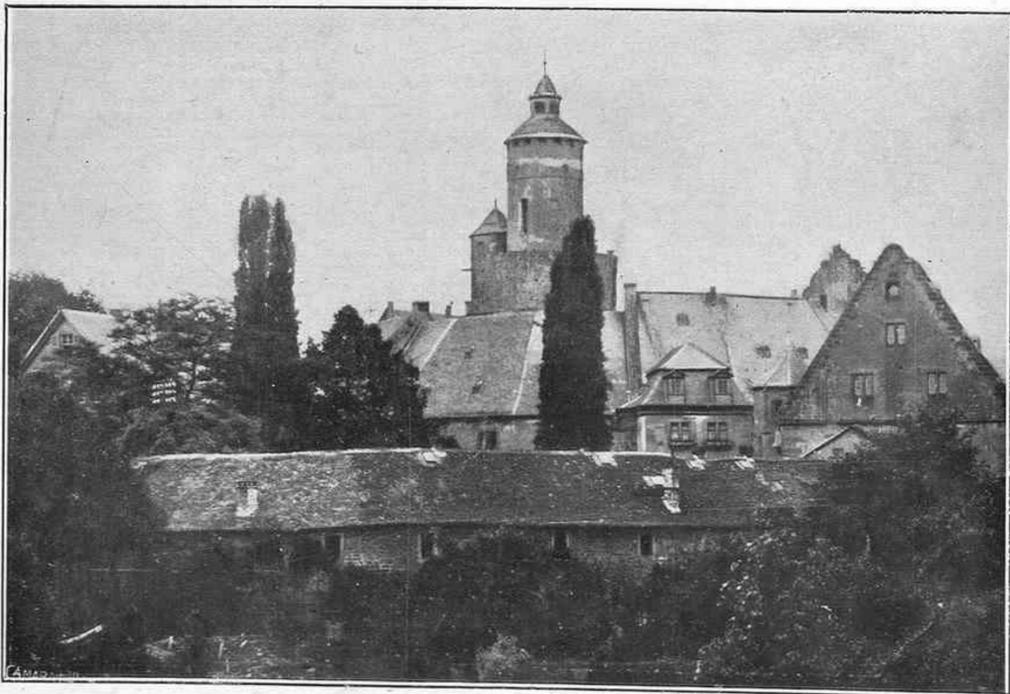
Una calle de Tetuán

BÜDINGEN

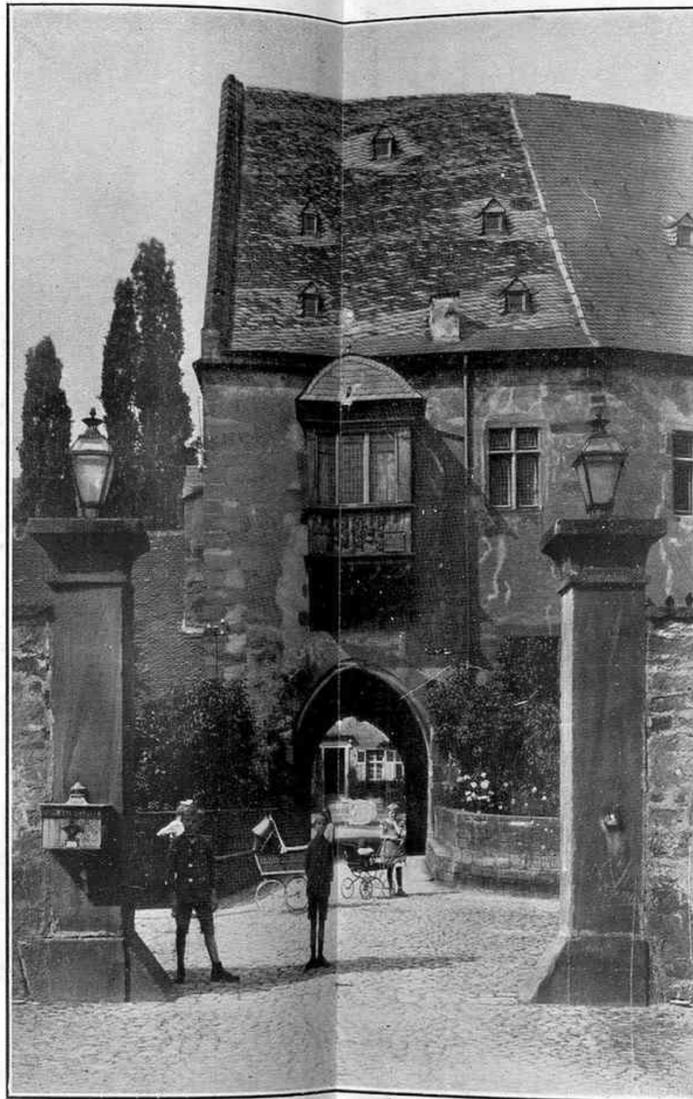


La antigua Puerta del Molino.—En primer término, torre y fortificaciones con la atalaya

BÜDINGEN es una de las ciudades más bellas é interesantes para los artistas, por sus edificios, sus murallas y sus torres, que, admirablemente conservados, aún parecen tener en sus piedras centenarias jirones del alma del tiempo que fué. Esta ciudad alemana es llamada por los que la conocen la perla del Alto Hesse. Además de su perfume de antigüedad, tiene, como un encanto más, las alueras, tan bellas como en ningún otro sitio de la región montañosa del centro. Si en los instantes augustos del crepúsculo se contempla la pequeña ciudad desde las peñas de Wilden Stein, el alma se sobrecege y extasia por la belleza encerrada en aquellos lugares. Detrás de un bosque se alzan las imponentes murallas de la ciudad, al lado de las fortificaciones antiguas, y se ven las bien conservadas torres y puertas de la atalaya vieja. Al lado de los edificios modernos se levantan hermosas construcciones de la Edad Media: el Ayuntamiento, el antiguo Tribunal, el antíguisimo Hotel de los Cisnes, la iglesia y, sobre todo, el admirable palacio del Príncipe de Isenburgo y Büdingen. Todo en esta ciudad es bello y majestuoso, impresionando gratamente el ánimo del visitante y haciendo que viva siempre en su memoria el recuerdo amado de un lugar tan delicioso de la vieja Alemania.



Vista general del palacio del Principe

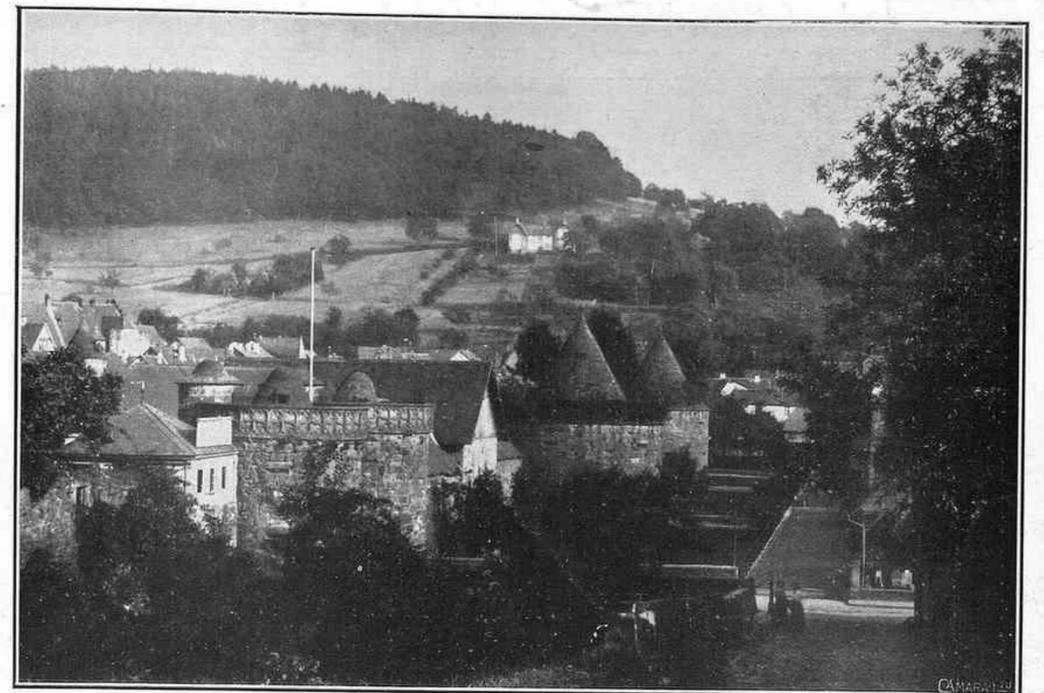


Puerta principal del Palacio del Principe. En segundo término, el cuerpo de guardia. En la fachada, un admirable mirador del año 1533, con esculturas góticas

Parte notabilísima de la ciudad es la puerta llamada de Jerusalén, á la cual se llega atravesando un puente de piedras sobre la muralla. La puerta, que tiene dos torres redondas y una bella coronación gótica, se construyó, con el muro de la ciudad, en el año 1500. A la izquierda de la puerta sube la muralla hasta llegar á una torre colosal de granito. Siguiendo la muralla, reforzada de vez en cuando por torreones, se llega al magnífico palacio anteriormente citado.

Entrase por la puerta de Jerusalén al interior de la ciudad vieja, la cual fué empedrada y urbanizada poco antes de comenzar la guerra; aún subsisten partes de una muralla de 1300; también hay casas de una enorme antigüedad, las cuales seguramente tendrán en su recinto detalles artísticos de mucho valor. La plaza, limitada por un arroyo, hoy cubierto, ya no sirve para el mercado, pero es el lugar preferido para la feria. En la demarcación de la plaza se ve el majestuoso Hotel de los Cisnes, construido en el siglo xvi, y cuyos muros demuestran que anteriormente debió de servir para otros fines. En sus ventanas se mostró hasta hace poco, y siempre que llegaba, riente y triunfadora, la Primavera, una vetusta imagen de San Sebastián. El Ayuntamiento se levanta, alta y gallardamente, con su frontón gótico, que fué construido en el año 1457. Hace pocos años, el Estado cedió los fondos necesarios para su restauración. El sótano, que sirvió hace algunos siglos para el mercado diario y luego de establo para las ovejas de los criados y porteros del Ayuntamiento, es actualmente una preciosa sala con dos columnas que sostienen el edificio.

Otra de las partes más bellas de la ciudad es la llamada «Casa de Piedra», el antiguo



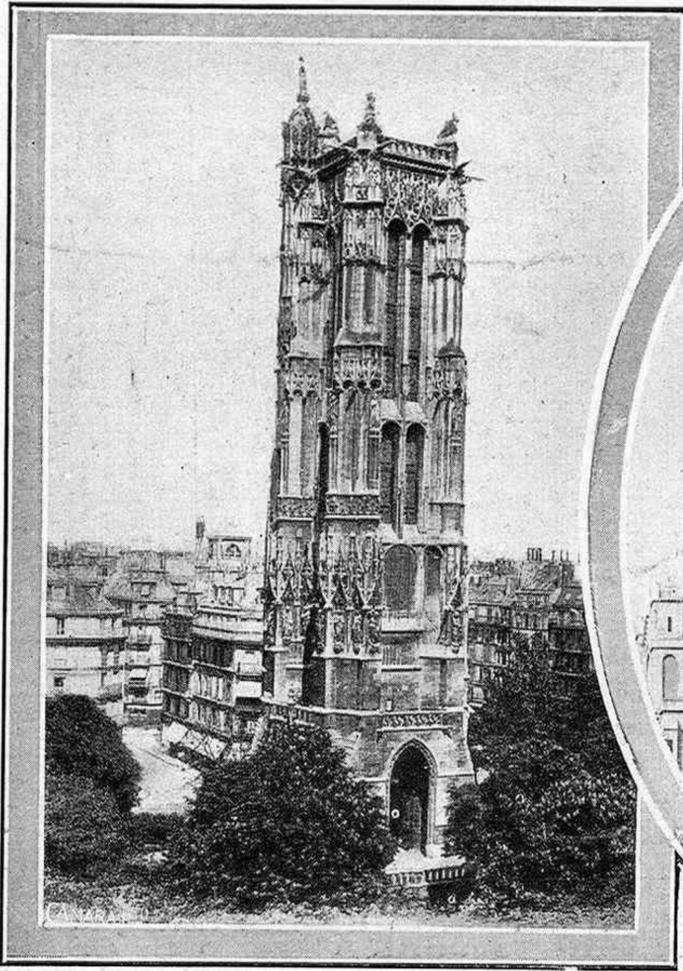
Uno de los barrios típicos de la ciudad y restos de las antiguas murallas, con la Puerta de Jerusalén

Tribunal Isenburgo, espléndida obra gótica, con un mirador pleno de encantos. La puerta de la izquierda da paso á un patio limitado por una muralla, de la cual, desgraciadamente, sólo queda intacta una parte. Este edificio estaba destinado para defensa, como baluarte junto á la Torre del Molino. Una calle conduce desde la «Casa de Piedra», pasando por una iglesia luterana, al Palacio del Principe de Isenburgo y Büdingen. El Palacio es enseñado gustosamente á los visitantes; es el más antiguo de Alemania, y su construcción, ó por lo menos parte de ella, data del siglo xi; hay en él numerosas partes añadidas posteriormente, representando en conjunto varios estilos. Podían escribirse numerosas páginas contando la interesante historia de la ciudad, la psicología de sus habitantes, etc., con lo que habría tema para muchas cuartillas. Pero las fotografías que publicamos darán al lector, mejor que palabras, una idea del encanto que encierra esta arcaica ciudad, bella y evocadora, de Alemania, que, á pesar de guerras y revoluciones, será siempre para los artistas y soñadores la tierra de los lagos serenos y legendarios, por los que cruza, ataviado con vestiduras de plata, el caballero Lohengrin, que va á encender una llama de ilusión en los ojos azules de las muchachitas románticas y sentimentales...

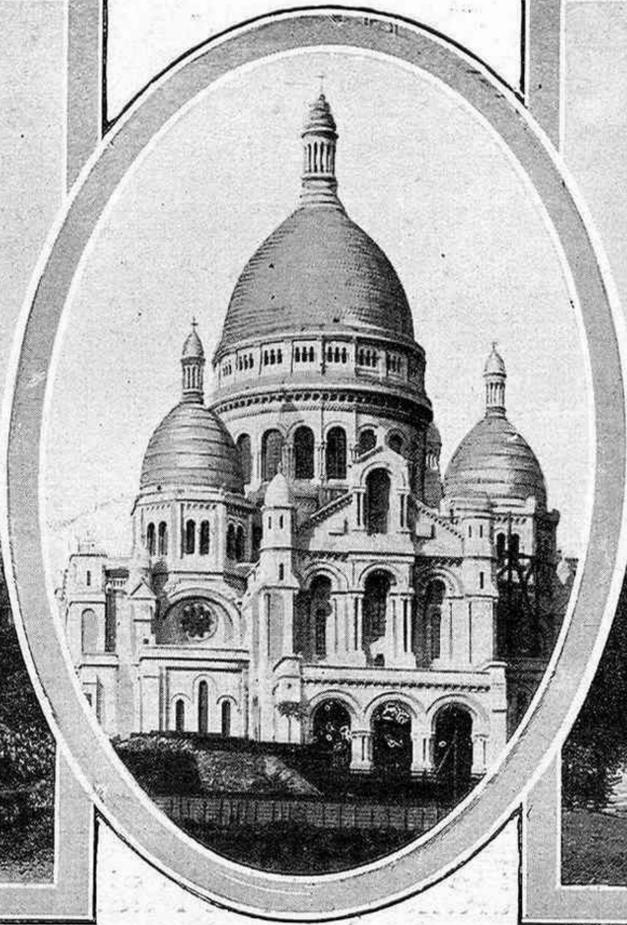


La puerta de Jerusalén.—(Año 1500)

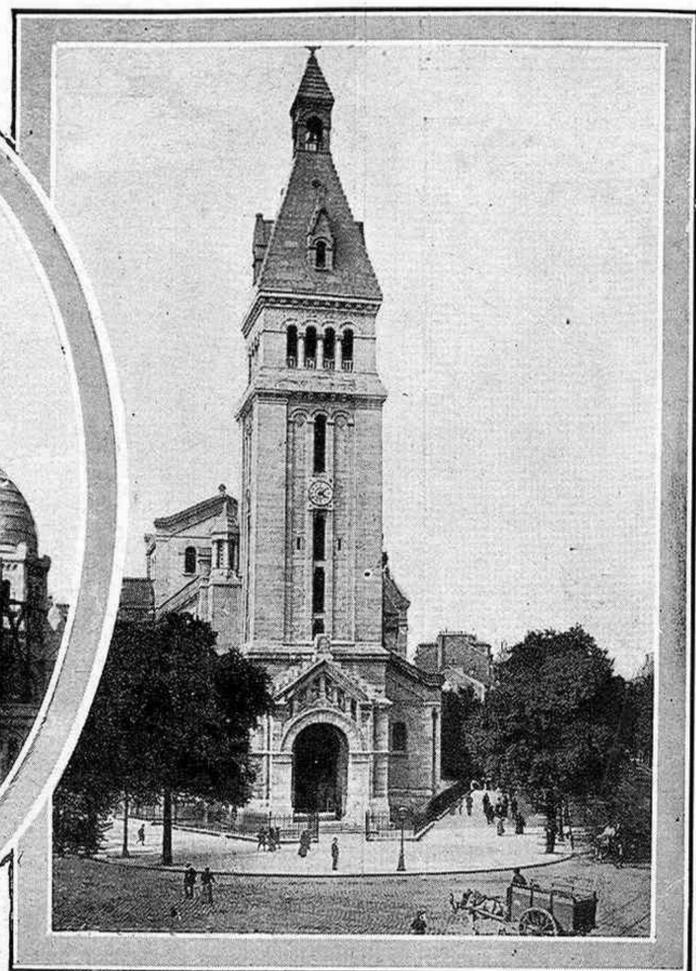
LAS IGLESIAS DE PARÍS



Iglesia de Santiago



El Sagrado Corazón



Iglesia de Montrouge

No creáis, lectores amables, que esta capital de la igualdad y de la fraternidad ha prescindido de sus templos católicos ó los ha menospreciado, como ocurre en el común pensar de gentes fraternales que no sienten la igualdad más que para beneficio propio.

No; de las sesenta y ocho iglesias que se levantan en París, veis concurridas más de las dos terceras partes, á diario, por gran número de fieles, y todos los días que la Iglesia considera de precepto.

Lo que no es obstáculo para que las sinagogas y las protestantes vivan y realicen su culto en lícita competencia, y en virtud de esa igual-

dad política que es lema constitucional de la República... Entretodas las iglesias parisinas vamos á mostraros hoy unas cuantas, y en otras ocasiones irán apareciendo aquellas dignas de mención.

La de San Germán, una de las más antiguas, si no en la fábrica actual, que data del año 1820, en su primitiva elevación, que tuvo lugar en el siglo xi. Está decorada á la usanza polícroma de tal siglo y guarda joyas en pintura y escultura.

En sus capillas reposan Juan Douglas, Mabilon, Montfaucon, Boileau y Casimiro V, Rey de Polonia, que aquí aparece como abad de San Germán...

ooo

La Santa Capilla del Palacio de Justicia tiene mucho de simbolismo y no poco de histórico. Al año 1245 se remonta su elevación, y fué hecha para recibir las grandes reliquias llevadas á Francia en 1239.

Es una joya de estilo gótico, y la forman dos capillas superpuestas: la alta, reservada en tiempos á la Corte, y la baja, para el culto público.

Vidrieras del siglo xvi le dan grato aspecto y aumentan su valor artístico.

En sus muros aparece una abertura, por la que Luis XI asistía á misa sin ser visto por nadie; algo menos fastuoso que lo hecho por Felipe II en El Escorial. No cabe duda que los hechos se suceden en la Historia, por muy sencillos que sean. La Metropolitana de la Villa del Sena, es la iglesia de Nuestra Señora, iglesia que se levantó en 1163 por los cuidados y desvelos del obispo Mauricio de Sully.

Tiene esta Catedral más de seis siglos de vida, ya próspera, ya accidentada. Su historia es la de París. Sus muros y sus bóvedas han sido testigos de convulsiones políticas y reacciones de fe. En 1793 fué *Templo de la Razón*; en 1795, iglesia católica; en 1871, teatro de incendios y pillajes...

San Gervasio es iglesia del siglo xvi, aunque históricamente aparezca emplazada en la plaza de Lobau, en el siglo vi.

De estilo gótico, menos la portada, que es dórica, jónica y corintia, forma un conjunto agradable. La historia nos lo presenta como el templo de la Juventud en 1793.

En sus capillas está el Tabernáculo de Tellier; la capilla musical de esta iglesia es de reputación nacional.

Santiago, con torre cuadrada, de hermosa cons-

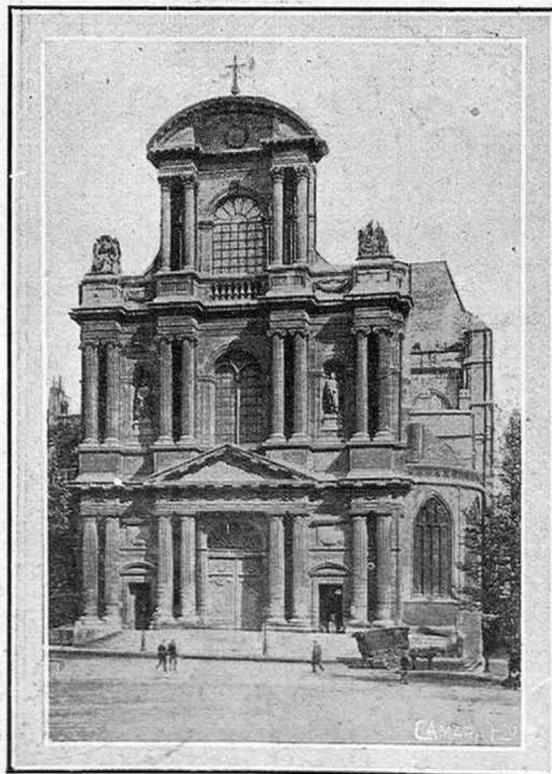
trucción, ha sido elevada en el siglo xvii, y á su sombra vivió la Institución de Sordomudos, que ocupó el antiguo local de los Hermanos Hospitalarios.

La Basílica del Sagrado Corazón es un monumento de estilo romanobizantino. En 1875 empezaron las obras y en 1891 se abrió al culto. Su aspecto es grandioso.

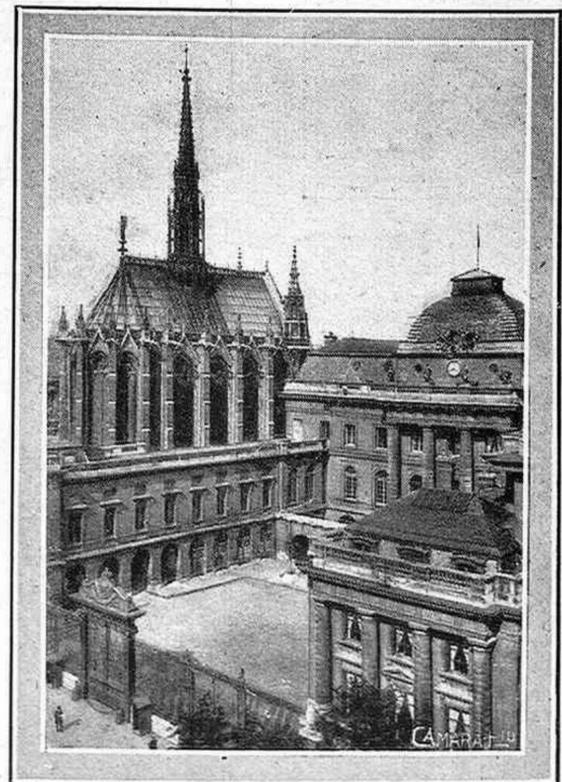
La de San Pedro de Montrouge es de estilo romano y se debe á Vandromer, que la construyó en el año 1867.

Tales son algunas de las iglesias de París.

FEDERICO PITA



Iglesia de San Gervasio



La Santa Capilla

LOS ÉXITOS TEATRALES

"SU ALTEZA SE CASA"



Pedro Sepúlveda, Joaquina Pino, Francisco Alarcón, María Gámez y Juanita Manso en la opereta "Su Alteza se casa", estrenada con gran éxito en el Infanta Isabel

FOTS. ALFONSO

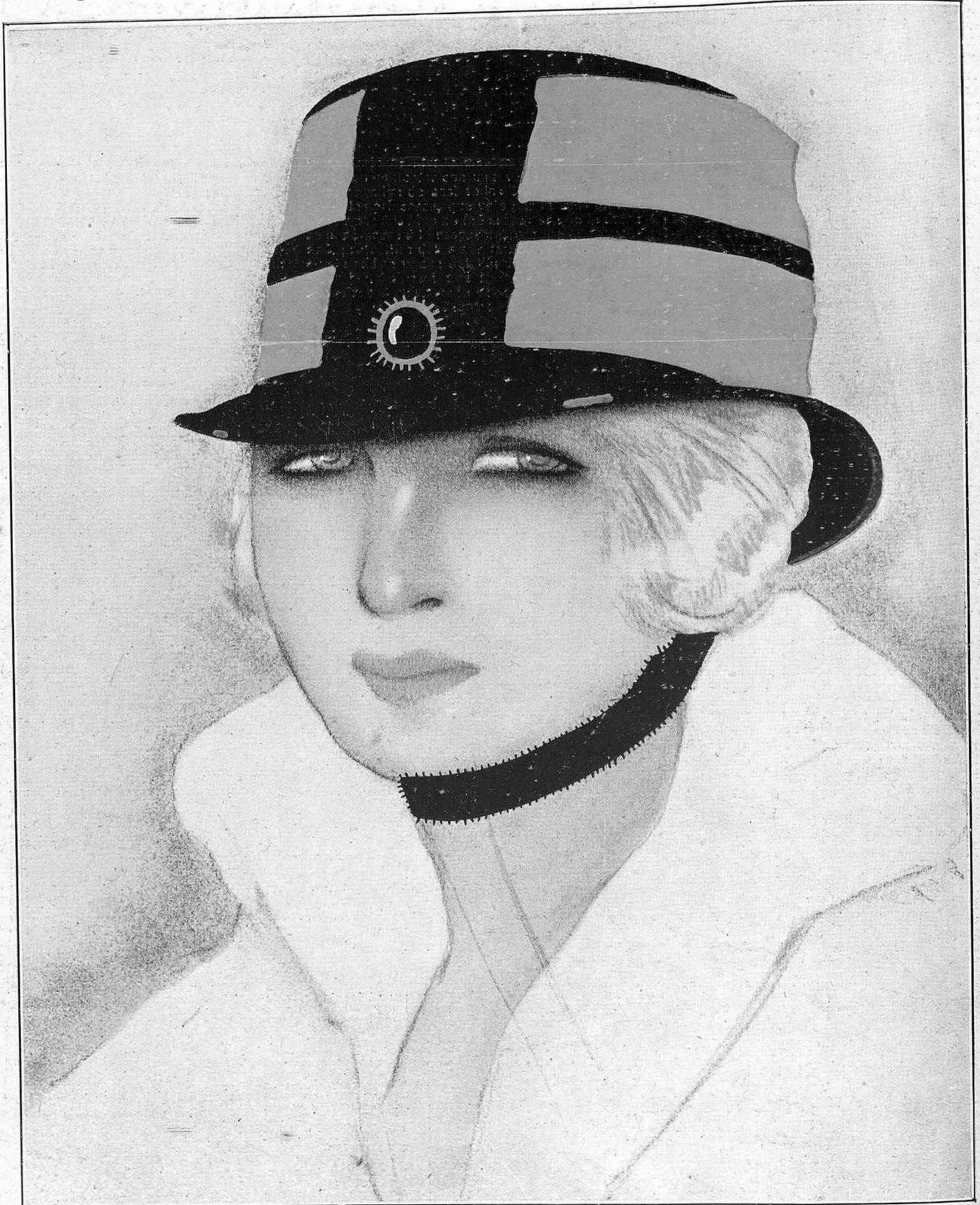
UNA música alegre, reidora y saltarina ha puesto ritmos y cadencias de opereta sobre el escenario del Infanta Isabel, donde ordinariamente tejiense las emociones y sutilezas de comedias finas, ó las escenas joviales y regocijadas de farsas de enredo y comicidad. Los compases bellos, inspirados é inconfundibles del maestro Luna, á quien acompañaba en esta ocasión una letra plena de ingenio y picardía, original de Sinesio Leigado, fueron la varita mágica que hizo florecer sobre el escenario del Infanta Isabel las rosas vivas y fragantes de la opereta, con sus gracias, sus sonrisas y sus canciones...

Pero el milagro no hubiese podido realizarse sin la contribución de los artistas del Infanta Isabel, que se revelaron como unos excelentes intérpretes de opereta, haciéndonos admirar esa faceta de su personalidad artística. La Manso y la Pino sintieron renacer los tiempos en

que triunfaban en el arte lírico; María Gámez deleitó con su fina voz acariciadora; Sepúlveda y Alarcón dieron sumo realce á sus personajes, y todos contribuyeron á que la obra cristalizase en un éxito franco y entusiasta.

RETRATOS
DE MUJER

MARY "LA RUBIA"



MARY... Tiene el nombre inglés, la gracia francesa y el corazón español... Tiene la cabellera dorada como un rayo de sol hecho hebras; el rostro pálido y casi redondo como el de una muñeca de marfil; el cuerpo fino, cimbreño, elástico y sin morbideces como el de un efebo; y las claras pupilas miopes como dos gotas de diabólico ajeno...

Mary... Rosa carnal de los jardines de Afrodita...

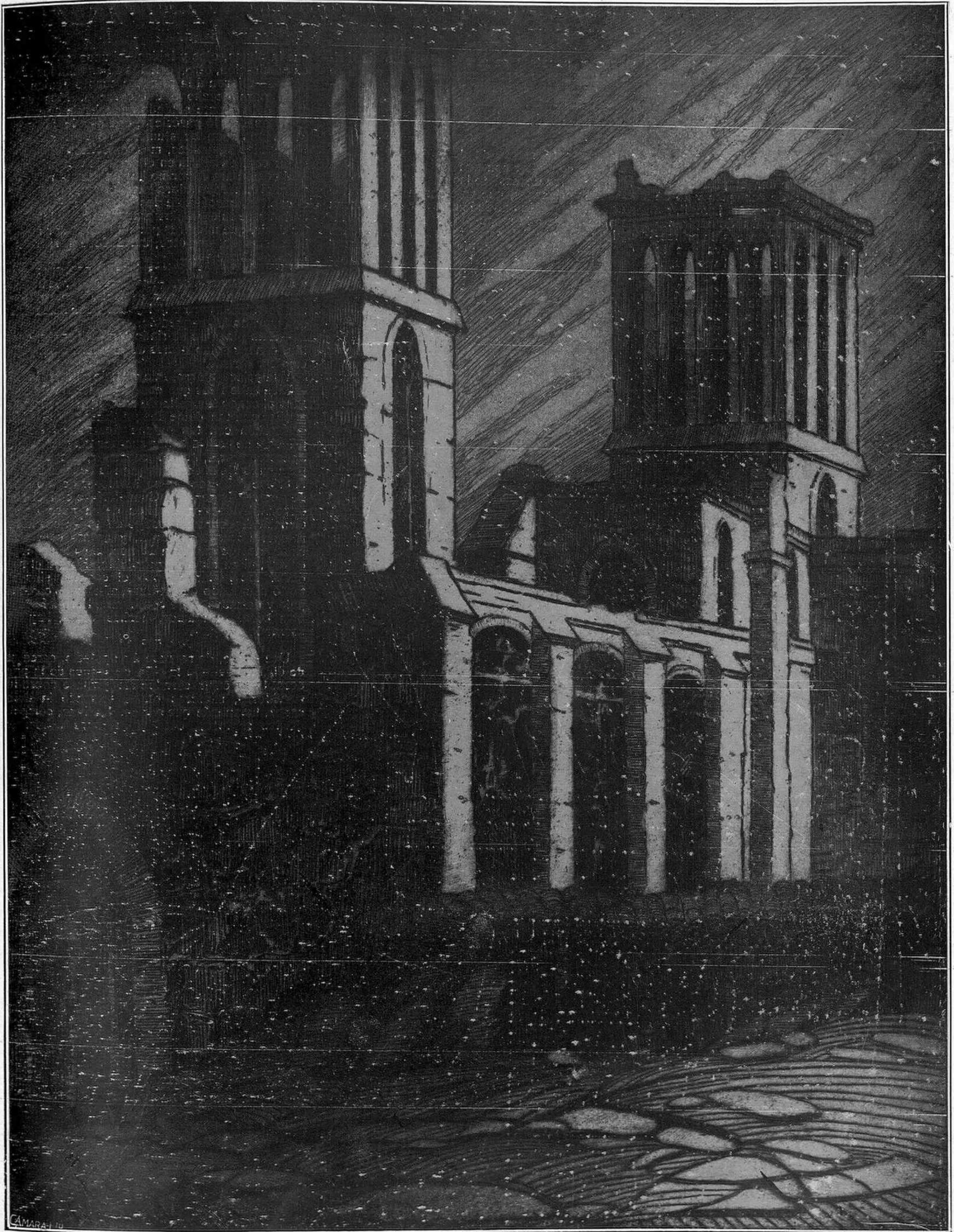
Su belleza ambigua y pálida; su gesto cansado; sus flexibles languideces felinas; sus ojeras moradas y sus labios pintados en forma de corazón, hablan de la intimidad propicia de los *boudoirs* y de la animación cosmopolita de los *cabarets* en la hora maga de la madrugada, cuando en las lujosas salas galantes los Siete Pecados—vestidos de etiqueta—bailan la danza de moda entre el humo azul de los cigarrillos egipcios.

Mary «la rubia» ha oído balbucear al Deseo en todos los idiomas; conoce la fugaz alucinación de todos los paraísos artificiales y la embriaguez discreta de todos los vinos...

Y así, aventurera, lírica, sentimental y *ultra chic*, va por el mundo Mary, con una canción en los labios y la secreta esperanza de un amor redentor en el corazón...

DIBUJO DE OCHOA

MONUMENTOS DE FRANCIA



LA IGLESIA DE SAN JAIME, DE REIMS, aguafuerte de Castro Gil

CUENTOS DE "LA ESFERA"

LOS MILAGROS DEL AMOR

DESDE hacía un mes rondaba el palacio tímido galán que aún no se había atrevido á enviar á la dama de sus pensamientos—la gentil princesa de Agligere, si en la soledad de su viudez, en todo el esplendor de su belleza—el billete que confesase las dulces querellas amorosas. Por cualquier ventanal del palacio que se mirase á la calle, descubriase siempre, ya fuese noche ó día, la silueta del rondador.

Ganosa la alta señora de dar al príncipe difunto—que hubo de morir de achaques y no de amor—digno sucesor en su corazón juvenil, no perdonaba ocasión de conocer á todo aspirante á su mano. Pero, pese á estos deseos, la princesa esperaba en vano la retórica misiva que la pusiese en ocasión de comprobar si el vergonzoso rondador merecía suceder en su venturoso puesto al anciano príncipe. El platónico dejaba rodar las semanas sin decir «esta boca es mía».

Más diligente en sus deseos, si no más abrasado en ellos, cierto bizarro capitán, apenas llegado á la ciudad, y á las pocas horas de haber visto á la princesa cruzar la calle en su silla de

manos y penetrar en el palacio, hubo de dirigirla perfumado mensaje. Decíale en él, entre otros conceptos heroicos y floridos, que su espada de soldado, que había ya conquistado un reino (no decía cuál) se disponía á conquistar otro por tan bellos ojos.

El tierno corazón viudo conmovióse mucho con semejante alarde de denuedo y galanía, y pensó en contestar con una vaga negativa, esa vaga negativa de casi todas las mujeres y casi todas las princesas, que vale por la más gloriosa afirmación. Mas no fué menester que la dama se apresurase á la respuesta, porque la casualidad, protectora del amor tantas veces, dispuso que la misma noche del día en que recibiera el mensaje asistiese á una fiesta en que hubo de encontrar al enamorado caudillo.

Más elocuentes siempre los ojos y las palabras

que la pluma, ojos y labios—si unos encendidos en admiración, otros orlados de engallados mostachos—dijeron á la princesa cuanto tenían que decir para desahogo del corazón. Mas en el amor del valiente soldado nada había de verdadero, aunque lo pareciese: era simple fanfarria de un Don Juan acostumbrado á vencer débiles voluntades femeniles, más enfatuado ahora al soñar con la victoria en el amor de una princesa.

Y como para Amor no hay puertas ni rejas, en tanto el temeroso adorador rondaba, infatigable, el capitán, buscándole las vueltas, introduciase lindamente en el jardín para platicar con la dama. Es decir, que mientras por un lado Amor rondaba silencioso, por otro, burlándose á sí mismo, avanzaba resuelto...

Llevado de sus hábitos á un tiempo guerreros y donjuanescos, quiso el capitán tomar la hermosura de la princesa por asalto, como se toma una fortaleza, pero en el pudor de la dama halló una muralla infranqueable.

—Esta plaza no se rinde tan fácilmente, capitán, con las solas armas de la fuerza. Hay que emplear otras...

Y la princesa arrojó de su lado al atrevido.

Bien sabe Dios que contra toda su voluntad. ¡Era el osado tan gallardo mozo! ¡Brillábanle las pupilas con tan dulce fuego! ¡Ensortijábasele el mostachón con tan galana fiereza! El difunto príncipe no podría hallar sucesor tan gratamente apuesto. Pero, ¿cómo consentir, sin desdoro para su linaje ni sombras para la conciencia, que el brioso Atila tomase su hermosura como botín de guerra? Imposible. Consolaríase con el rondador... Todo era cuestión de un poco de paciencia. Aquel mudo testigo de todas sus horas rompería á hablar al fin..., y asunto concluido. Ni el príncipe quedaría de non, ni su honra mancillada, ni su alma inconsolable. No era el rondador tan gallardo como el capitán, sino un tanto menguado de estatura, afeminado como un paje y desmayado de continente. Pero á falta de otra cosa... En amor, muchas veces, hay que cerrar los ojos.

ooo

Una noche, de regreso á su palacio, cerca ya de él, fué asaltada la silla de manos de la princesa. Unos enmascarados arrojáronse sobre los servidores, mientras otros, tomando la dulce carga, huían más que aprisa. La luna, cómplice de los raptos, escondíase entre nubes. La



Jose Zamora

princesa quiso gritar al darse cuenta del asalto, pero faltóle la voz y cayó en un desmayo para mejor fortuna de los autores de la hazaña.

Y ésta hubiera tocado á su fin, si cierto galán, desnudando su espada, no hubiese cortado el paso á los fugitivos con singular denuedo. El que parecía dirigir á los raptos quiso desembarazarse de aquel obstáculo que surgía en su camino, pero el espadachín, con presteza y brío y como poseído de invencible poder, fué repartiéndolo mandobles aquí y allá, en lucha contra todos, é hizo correr á los enmascarados, menos á uno, el que los mandaba, que resistía en la contienda. Y uno de los contendientes hubiera caído muerto, si la princesa, volviendo de su desmayo, no hubiese puesto fin á la lucha.

Saltando de la silla de manos, depuso los aceros y hubo de gritar:

—¿Quién me robaba? A ver, vos que os cubris con una máscara, ¿quién sois?

El interpelado, despojándose del antifaz, contestó, sumiso y tembloroso:

—Soy yo, señora. Y mi amor, más fuerte que yo desde que se hizo verdadero, quien os robaba...

Era el capitán, que ante la mirada de la princesa temblaba acobardado, depuesta ante ella toda su antigua arrogancia.

—Vos, entonces—dijo la princesa al otro espadachín—, sois mi salvador. Y un valiente.

—Señora—murmuró el interpelado, que no era otro que el tímido rondador del palacio—. Os diré como mi rival: no soy yo quien quiso salvaros, sino mi amor; que él tiene toda la fuerza y yo ninguna.

La princesa quedóse un tanto perpleja ante la extraña actitud contradictoria de sus dos adoradores. Mas pensó luego: «He aquí los milagros del amor... Hace temeroso al atrevido y valiente al cobarde...»

ooo

Aquella misma noche, en la soledad de su lecho, desvelada por la emoción del rapto, viviente en sus bellos ojos la visión de los espadachines, sus amadores, la princesa quedóse melancólicamente pensativa... Ambos galanes estaban igualmente enamorados; si uno le atraía por aquella timidez tan súbitamente trocada en fiereza, otro le encantaba por su gallarda apostura; si se debía á uno por héroe, al otro también por osado, que en amor hasta la osadía merece ser premiada cuando el corazón va en ella. ¿A cuál de los dos elegiría?

La princesa sintió muchísimo tener que decidirse por uno. De poseer dos corazones, hubiéralos repartido entre el poeta y el capitán, entre el héroe y el raptor.

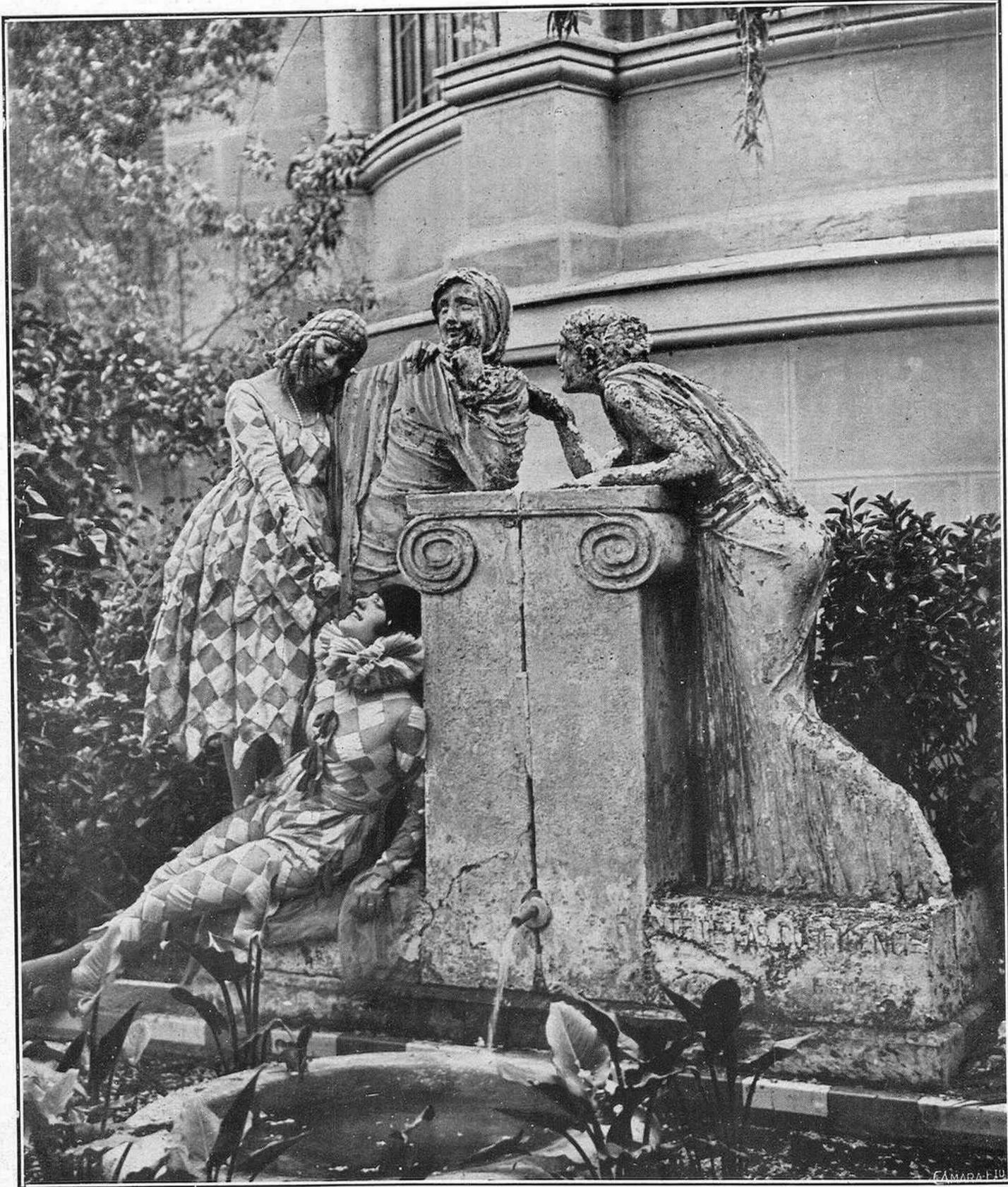
Y entre un poeta, lindo como un paje, por héroe que sea, y un guerrero gallardo y osado, no vaciló mucho tiempo la princesa... Que la perdonase su salvador. En eso sí que el amor no vacila: siempre se inclina del lado del fuerte.

J. ORTÍZ DE PINEDO

DIBUJOS DE ZAMORA



CARNAVALINA



*Arlequín, tu laúd haz que, sonando
en los días de amor carnavalinos,
vaya las almas todas alegrando
con sus ecos divinos.*

*Haz despertar al alma adormecida
á los días de amor caballeresco,
y con dulzura recordar la vida
del amor versallesco.*

*Haz que la dama del perdido encanto
sienta latir su corazón inquieto
y recuerde apenada, entre su llanto,
un pasional soneto.*

*Haz que la vida triste y prolongada
se alegre con amar á las mujeres;
hazla pasar espléndida y bañada
en todos los placeres.*

*¿Te acuerdas, Arlequín? En aquel día
brillaban de emoción vuestras pupilas.*

*La góndola su marcha proseguía
por las aguas tranquilas.*

*Venecia estaba por completo muda.
La luna, sonriente, os alumbraba.
Colombina escuchó la nota aguda
que tu laúd lanzaba.*

*Tú, luciendo payaso verde y grana,
pétalos de claveles la ofreciste,
y tu trova más bella y más galana
á sus plantas pusiste.*

*Y tu trova leyó; sus labios rojos
besaron con locura tus claveles,
y fueron gruesas perlas de sus ojos
tus únicos laureles.*

*De los días felices ya pasados
sólo queda en su imagen la agonía...
Los claveles aquellos..., agostados.
La góndola..., vacía.*

*Tu laúd para siempre ha enmudecido,
porque fué para ti reina y señora.
Si ha de llorar el corazón herido,
hermano mío, llora.*

*No cantes á la luna que gravita
tras el sol, como dama enamorada;
entona la canción de quien palpita
tras la reja dorada.*

*Tu triunfo un premio á mis anhelos sea;
que en esta vida opaca que vivimos
sólo quedan de Venus Citerea
los sabrosos racimos.*

*Y déjame tu copla más ferviente,
y préstame tu trova más divina,
para rendir el corazón ardiente
de amada Colombina...*

Luis ANDRÉS

FOT. CAMPÚA

BÉLGICA Y SUS REYES

La visita de los Soberanos de Bélgica a España presta á sus figuras, y al país que representan, un interés de actualidad y simpatía ya demostrado en los años de guerra, cuando entre los apasionamientos y ofuscaciones que la lucha provocaba, nadie discutía, ni dejaba de reconocer, la injusticia y crueldad de la suerte que Bélgica sufría en la contienda. País fronterizo de dos razas dominadoras que lo habitan, sin llegar á fundirse una en otra, su historia es la lucha constante que al correr de los siglos libran ambas, alternando en el triunfo y la derrota. Dan los autores antiguos el nombre de *Galia Bélgica* al país comprendido entre el Sena y el Rin, al Noroeste de Francia. Conquistado por César, formó parte de su Imperio como provincia romana, siendo en aquella remota época su capital, Reims. Al extenderse por Europa el Cristianismo y derrumbarse el Imperio romano, Bélgica pierde su nombre, que no recobrará hasta muchos siglos más tarde, y aparece en la Historia con el de Austrasia, dando vida al reino de los francos, que alcanza su máxima grandeza en el siglo VIII, bajo el cetro de Carlomagno. Muerto éste y repartido su Imperio, destácanse ya, habitando el territorio de la Bélgica romana, los tres distintos pueblos que perduran hasta el presente: los francos ó valones, los flamencos y los frisonos (holandeses), quienes pasan sucesivamente á ser francos ó germanos, según la suerte de las armas es favorable á uno de los dos reinos vecinos. De esta continua lucha fué surgiendo potente el feudalismo, ó sea el poder absoluto de los señores sobre los pueblos, creándose pequeños Estados que, erigidos en Soberanos, se alían ó se combaten alternativamente para su defensa. Nacen entonces los Condados de Brabante, Holanda, Namur y Hainaut, que más tarde darán su nombre á provincias y naciones; los Ducados de Limburgo y Luxemburgo; los Marquesados de Anvers y Franchimont; los Principados Episcopales de Utrecht, de Lieja, de Colonia y otros, cuya autoridad y preeminencias fueron célebres.

Durante la Edad Media, á pesar de las frecuentes guerras, el país adelanta y se enriquece; su industria anuncia óptimas promesas, que el tiempo cumplirá, haciendo famosas sus manufacturas, y las ciudades dedicadas á ellas, ciudades prósperas, que con su riqueza librábanse del feudo, gobernándose á sí mismas, con intervención directa de los *Corps de métiers*—Corporación de gremios—, cuyos deberes y privilegios, sabiamente ordenados, habían de observarse y respetar severamente. Predominando largo tiempo, sobre los demás Estados, el Ducado de Borgoña y los Condados de Brabante y Holanda, son designadas con estos nombres las provincias belgas, hasta que en el siglo XV, por el matrimonio de María de Borbón con Maximiliano de Austria, pasan á ser alemanas, y comienzan á llamarse Estados de Flandes ó Provincias unidas de los Países Bajos. Al heredar el Imperio germánico Maximiliano, cede á su hijo Felipe de Austria—*el Hermoso*—los Estados de Flandes, y por la unión de este Príncipe con Juana de Castilla—*la Loca*—, hija de los Reyes Católicos, vienen á formar parte de la Corona de España dichos Estados. En los comienzos del siglo XVI nace en Gante el Príncipe que ha de reinar con el nombre de Carlos I de España y V de Alemania; confiado á su tía, la duquesa de Saboya, Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos, es educado en Malinas, donde la Princesa congregaba una escogida corte de sabios y artistas. Aquellos primeros años del siglo XVII marcan en los Países Bajos una dichosa era de prosperidad y engrandecimiento. El arte, el comercio, la industria, la agricultura, adquieren extenso desarrollo y aumentan la riqueza; toda Europa es tributaria de sus telas, joyas, bordados y encajes, aún hoy día insuperados; su potencia marítima llega á ser la mejor del mundo, y los Estados de Flandes conocen el apogeo de su grandeza en este primer período de la dominación española.



"L'union fait la force", dibujo alegórico del rey Alberto I y su augusta esposa, original del notable artista belga Sr. Mercier

A la muerte de Margarita de Austria, nombra el Emperador Gobernadora de Flandes á su hermana María, viuda del Rey de Hungría, Luis II. No menos prudente que su tía, pero más infortunada, logra sólo al principio conservar el estado floreciente del país, secundada en su gobierno por un Consejo de Estado, compuesto por los *stathouders*, representantes de las diez y siete provincias que constituían los Países Bajos. Mas llega la Reforma, y, con ella, el huracán de soberbia y rebeldía que había de encender en Europa la hoguera fratricida de las guerras de religión; complicase en Flandes la secular rivalidad de razas, el espíritu de independencia, odios y tiranías de intereses bastardos, que alientan siempre todo germen de discordia y concurren, fatales, á perturbar y obscurecer, con trágicas realidades y dolorosas consecuencias, la segunda época del dominio español. Las provincias del Norte, de raza germana, adoptan prontamente las nuevas ideas, mientras las del Sur, francesas por su origen y su idioma, permanecen fieles á la verdadera fe, y la guerra civil se enciende, sembrando el terror de la mutua venganza en ambos campos, y el país, antes próspero y rico, decae y se empobrece, víctima de la incesante contienda. En el siglo XVII, formado ya el Reino de Holanda con las provincias del Norte, quedan aún en poder de España las del Sur, reducidas, arruinadas, siendo constante motivo de conflictos y luchas entre nuestros Monarcas y los de Francia, hasta que al empezar el siglo XVIII torna Austria á poseerlas.

En los albores de la Revolución francesa levántase el pueblo belga contra el poder austriaco, y cuando, vencedor de las tropas enemigas, pide auxilio á Francia, para constituirse en Estado independiente, la República incorpora á su territorio las provincias belgas. Invadida Holanda por Napoleón, vuelven á unirse una vez más,

Norte y Sur, en un solo Reino, que ocupan Hortensia de Beauharnais y Luis Napoleón, hermano del Emperador. Derrotado éste en Waterloo, y reunido el Congreso de Viena en 1815, es reconstituida por esta Asamblea la unión de Bélgica y Holanda, con la denominación de Reino de los Países Bajos, siendo elegido Soberano el Príncipe de Orange, Nassau, descendiente de los últimos *Stathouders* de Holanda. Y en esta postrera etapa de unidad nacional resurge la eterna lucha, la tenaz discordia de dos pueblos contrarios, provocando en 1830 la Revolución belga. Después de breve lucha con Holanda, Bélgica, triunfante, consigue garantizar su independencia por el tratado de Londres, llamado de los veinticuatro artículos, en los cuales las cinco grandes potencias de Europa fijan los límites del territorio belga y se comprometen con su firma á respetarlo. En 1831 es elegido Rey de los belgas Leopoldo I de Sajonia Coburgo Gotha, Príncipe inteligente y culto, como todos los de su familia en aquella época. Militando en los ejércitos aliados, habíase distinguido en Leipzig, y como político y diplomático asistió al Congreso de Viena. Acompañando al Zar Alejandro en su viaje á Inglaterra conoció á su primera esposa, la infeliz hija de Jorge IV de Inglaterra, y Carolina de Brunswick, la Princesa Carlota, presunta heredera de la Corona inglesa. El breve tiempo de su matrimonio fué el único dichoso conocido por la Princesa, que murió al ser madre, malogrando las esperanzas del pueblo inglés.

Antes que el de Bélgica había sido ofrecido al Príncipe Leopoldo el trono de Grecia, que no aceptó, con gran disgusto de Inglaterra, que patrocinaba su candidatura. En 1832, un año después de su proclamación en Bélgica, contrajo segundas nupcias con Luisa de Orleans, hija de Luis Felipe y María Amelia, que reinaban en Francia. Dulce, caritativa, discreta, fué Luisa de Orleans verdadera Reina. Sus buenos consejos influyeron tantas veces en el sabio gobierno de Leopoldo I, cuyo largo reinado inicia en Bélgica un glorioso resurgimiento de los mejores tiempos. Tuvieron los Reyes

belgas tres hijos: Leopoldo II, que reinó larga y felizmente á la muerte de su padre; Felipe Eugenio, duque de Brabante, y María Carlota, casada con Maximiliano de Austria, cuya alevosa muerte en Méjico perturbó la razón de la Princesa, que aún vive en Bouchoute, ajena á cuanto sucede en el mundo desde la lejana fecha de su desgracia.

No teniendo el Rey Leopoldo II descendencia masculina de su matrimonio con la archiduquesa María Enriqueta, heredó el trono á su muerte el actual Rey Alberto I, hijo del duque de Brabante y de María de Hohenzollern, hermana del Rey Carlos I de Rumania. Hermanas del Rey Alberto son la duquesa de Vendôme y la Princesa de Hohenzollern, de la rama católica.

Nacido en 1875, Alberto de Bélgica casó en 1900 con la hija del duque de Baviera y de una Princesa de Braganza. Príncipe inteligente, estudioso, reflexivo, consagró desde muy joven su actividad á las necesidades de su pueblo y al cariño de su familia. La Reina Isabel aportó al trono belga, con su juventud, la dicha preciosa y honorable de una esposa modelo, y los tres hijos de los Reyes coronaban con la mejor diadema la felicidad íntima del venturoso matrimonio, cuando al llegar los días aciagos, aún recientes, de la fatal catástrofe, los Reyes y el pueblo, identificados, unidos en la tribulación más todavía que en la bonanza, dieron al mundo un ejemplo heroico de abnegación y fortaleza, viviendo en los campos de batalla, arrojando peligros, haciendo arriesgadas travesías por aire y por mar, para ver á sus hijos refugiados en Inglaterra; compartiendo fatigas y privaciones, sufriendo temores y esperanzas, horas de angustias, meses y años de prueba, que han demostrado el temple de sus almas, mereciendo, con el amor y el respeto de sus contemporáneos, la admiración de la historia que relate sus vidas.

MARICRUZ

El país donde los hombres quieren ser periodistas y no les dejan

Me he encontrado á un amigo y compañero, escritor joven, de muy bien templada pluma y de más bien templado humor, y me ha saludado con cara de ingrátas circunstancias. Me ha explicado su disgusto. A los ocho años de publicar con éxito, artículo tras artículo, solicitados por las empresas periodísticas, le han devuelto el primero, enviado por él espontáneamente y escrito con el más puro fervor patriótico. No pudiéndosele preterir, como á los principiantes, un exceso de original, se le ha dicho la verdad; le hacen el favor de no publicárselo, porque le atraerían la animosidad de un núcleo importantísimo de lectores y de una masa financiera muy influyente en la Prensa y en la política españolas, y el propio periódico que lo publicase saldría perjudicado.

Me he acordado enseguida de la póstuma ironía de un preclaro maestro, de cuya muerte tardaremos mucho en consolarnos: Miguel Moya.

Ignoro el motivo concreto que inspiró al maestro al pensar el epitafio para su tumba:

«Aquí yace Miguel Moya, que quiso ser periodista y no le dejaron.»

Pero ha de convenirse en que esas palabras son simbólicas del periodismo español. Son dignas de un verdadero genio. Dignas de largos comentarios.

Pareciendo una amarguísima humorada, constituyen la expresión más certera de una triste realidad española. Dijérase que á última hora, hiperestesiada su poderosa inteligencia, vió toda la vida del periodismo español, y sabiéndose una de sus figuras más representativas, quiso darse el epitafio que convenía á toda nuestra hermandad, y nunca mejor aplicada esta palabra; que fraternalmente andamos siempre en nuestra profesión, zarpa á la greña, entre hermanos. Ese mismo epitafio podría servirnos á todos los que nos hemos votado al sacerdocio de la Prensa. Todos hemos querido ser periodistas; censores rígidos, imparciales, de toda suerte de poder; austeros pastores de muchedumbres; apóstoles fervorosos de patriotismo; sembradores incansables de verdad y de belleza, que es como decir de bien... ¡Y no nos han dejado!...

Si D. Miguel Moya, á quien todos llamábamos maestro, confesó á última hora, desde la cumbre adonde sus méritos de excepción le elevaron, que no le habían dejado ser periodista, ¿qué podremos decir todos los demás que, con menos recursos intelectuales y materiales, solamente periodistas hemos querido ser? ¿Qué podremos decir que somos?

Tenía razón. No le habían dejado ser periodista los mismos que nos han impedido serlo á los demás: los causantes de la incultura nacional.

¿Qué periodismo puede hacerse en Es-

paña, donde una publicación diaria que cuente con cien mil lectores parece un triunfo casi inverosímil?

¿Qué independencia, qué cultura puede dar tal Prensa á un periodista para cumplir la altísima, la nobilísima, la difícil misión que se impuso al profesar en esta religión tan desdeñada por los mismos á quienes más enaltece y beneficia, muchas veces á costa de la equidad y á impulsos de una bevelencia mal comprendida y peor pagada, que le lleva á ponderar por fe y con más cordialidad que cálculo, como el arlequín de *Los intereses creados*, las excelencias de Leandros y Crispines, de pasteles de liebre y de perdices estofadas?...

El propio Moya, cumbre del periodismo español, que, si gustó de todas las mieles del éxito, supo también, por experiencia propia y ajena, las desventuras de nuestro sacerdocio, escribió hace años estas palabras, siempre de actualidad, que voy á reproducir no sé si para regocijo de quienes nos envidian, ó para escarmiento de quienes, deslumbrados, pretenden sumarse en nuestra lucha:

«Vida de extraños é incomprensibles contrastes la del periodista entre nosotros. El anverso de la medalla, todo resplandores; el reverso,

todo negruras. En público, grandezas sin fin; en privado, estrecheces sin cuento...»

«Cuando, como el héroe cervantino, sale á correr aventuras, todos los molinos se le antojan gigantes y todas las ventas del camino castillos encantados. La política le descubre sus secretos más íntimos; el arte le consulta y le mima; la riqueza no se satisface si no le tiene por rendido apologista de sus milagros portentosos. Suyas son las primeras noticias, las primeras representaciones escénicas, los primeros ejemplares de cada libro, los banquetes suntuosos, las fiestas deslumbradoras. Pero al volver á su casa no tiene muchas veces otra esperanza que la de hallar una familia amante y cariñosa, que le ayude á hacer el auto de fe de sus ilusiones perdidas...»

Con tal vida, no hay periodismo posible. Falta lo principal: la independencia y el saber para defender en toda su integridad y á conciencia de lo que se defiende, los más altos ideales. Y así se ven diariamente nuestras claudicaciones, nuestras dejaciones, las de los periódicos y las de los periodistas.

Sin una gran cultura nacional que dé á los periódicos la fuerza moral y económica que imprime un millón de lectores, por lo menos, no hay independencia posible en la Prensa para realizar con toda la eficacia posible campañas inspiradas en el más alto y el más puro amor patrio.

A ellas se opondrán siempre los grandes intereses creados en pugna y aun en menoscabo, por lo común, del interés nacional. Y ni el periódico ni los periodistas podrán ni osarán contrarrestar y anular aquella oposición, porque puede irles en ello nada menos que la propia subsistencia... y todos los días no se siente uno con abnegaciones de mártir ó con inconsciencias de suicida...

Ojalá en las alturas del Poder fuesen meditadas y comprendidas las palabras del irónico epitafio que el insigne Moya se deseaba, y se cayese en la cuenta de que, además de ser el epitafio que cumple á todos los periodistas españoles, es un verdadero testamento político: todos hemos querido ser periodistas y no se nos ha dejado serlo.

Porque serlo como lo somos, es no serlo ni á conciencia ni á gusto...

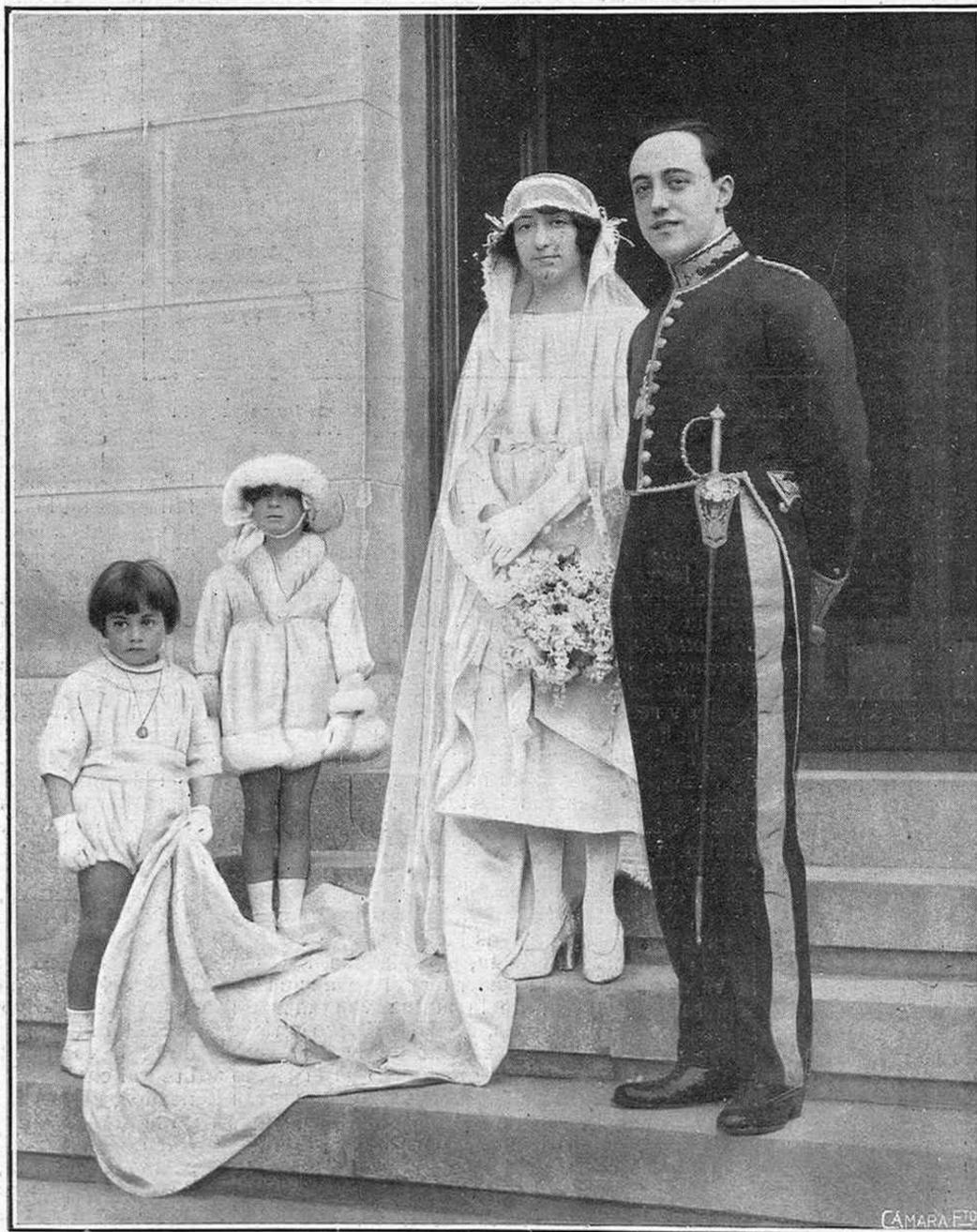
Y lo somos así por culpas de la incultura nacional...

Aumentara la cultura, y darían nuestra Prensa y España un salto asombroso en el camino del progreso y del engrandecimiento, y se vería una vez más cumplida aquella máxima de Tomás Jepherson:

«Que vale más un país donde haya periódicos, aunque no tenga Gobiernos, que otro donde haya Gobiernos, pero no existan periódicos...»

E. GONZÁLEZ FIOLE

NOTAS DE SOCIEDAD



La bella y distinguida señorita Concepción Rivas, hija del ilustre ex ministro de Instrucción Pública, don Natalio, momentos después de su enlace con D. Manuel García Miranda y Noguero, celebrado el día 29 de Enero, en la parroquia de la Concepción, de esta Corte, con asistencia de las respectivas familias de los contrayentes y personalidades más sobresalientes de la sociedad madrileña

CÁMARA FID

LA ESFERA
ARTE CONTEMPORÁNEO



LA MAJA DORADA, dibujo de Ricardo Marín

LA MAS GRANDE FIGURA DE LA GUERRA Y DE LA PAZ
ALBERTO I, "EL HUMANO"



El Rey Alberto el día de su entrada triunfal en Bruselas, después de la reconquista de Bélgica

Los Reyes de Bélgica van a pasar algunos días en España... Mucho tiempo hace que los españoles no tuvimos tan bella ocasión de prodigar nuestro fácil entusiasmo, y ha de pasar mucho tiempo antes de que volvamos a rendir, con tanta justicia como en este caso, la inconstante reverencia de nuestro homenaje.

Alberto de Bélgica fué la primera gran figura de la gran guerra... Se alzó sobre los hechos y sobre los hombres, en un momento en que los hombres, agigantados por la tragedia, no cabían en el mundo, y los hechos pasaban sobre los días con fuerza y con inmensidad de cataclismos...

... Se alzó el gran Rey del pequeño pueblo sobre todas las ruinas de una época y de una civilización, porque él sólo, en aquella hora de las criminales mentiras y de las inextricables hipocresías, acertó a ser la verdad, la firmeza, la lealtad: cuanto hay de noble y de bello en el espíritu y en el corazón humanos.

«El Rey caballero...» «El Rey soldado...» «El héroe-Rey...» Tales fueron los gloriosos mote que ganó el Soberano de Bélgica en las terribles jornadas de Lieja, de Amberes y del Iser... Eran en aquel tiempo de la epopeya, los máximos elogios... Hoy, vistos los acontecimientos a distancia, si hubiera de pasar el Rey Alberto a la historia con un sobrenombre, no sería el de soldado, ni el de caballero, ni el de héroe el que para hacer plena justicia habríamos de elegir, sino el de «humano», de excelsamente humano, con las virtudes y las audacias y las abnegaciones que redimen a la humanidad, cuando alcanza a liberarse de sus atavismos y de sus estigmas milenarios.



El Rey Alberto, vestido como un obrero, durante su visita a los talleres de una fábrica en los Estados Unidos

Grande, con humana grandeza en la guerra, la figura del Rey Alberto creció aún al llegar la hora difícil de la paz.

En esa hora, los hombres a quienes había prestado la epopeya una aureola más ó menos auténtica, los políticos, los caudillos, los reyes, los emperadores, desaparecieron, borrados ú oscurecidos entre las sombras de sus propias responsabilidades y de sus tremendas equivocaciones... Al disiparse el humo de las batallas, los que militaban como luchadores de ideal aparecieron movidos por bajos egoísmos; los que se decían libres de culpa no acertaron a encubrir las taras de sus miserables maquinaciones, y todos los hombres alzados de la tierra por el huracán de la contienda, y mantenidos sobre el nivel común por sus torbellinos, cayeron de nuevo sobre el suelo, sobre el lodo sangriento, al detenerse el ciego y ajeno impulso que los sostenía y encumbraba...

... Alberto de Bélgica, Alberto el Grande y el Humano; el que había luchado y sufrido, en verdad, con su pueblo; el que había hecho de su vida la más humilde y abnegada de las vidas, para así compartir el dolor de su país y para no abandonar el último rincón libre de su suelo; el que no tenía un motivo de remordimiento ni había perdido una ocasión de hacer el bien; Alberto el Grande y el Humano quedó solo, a su altura, porque bajo él estaba el pedestal indestructible de una existencia ejemplar y no el vano empuje de una ráfaga de odio y de maldad...

... Luego, en la interminable postguerra de las miserias, de las ruinas, de las hambres, y en tanto que los demás conductores de naciones, cegados por exclusivos egoísmos, oponían

á la reconstitución del mundo todos los obstáculos posibles, Alberto de Bélgica, buscando con la mirada el futuro y sin volver jamás los ojos hacia el pasado, orientó á su pueblo por la ruta luminosa y amplia de las generosas previsiones y de las inteligentes transigencias...

Hubo un momento, el que siguió á la firma de la paz, decisivo para el régimen de los pueblos que habían agotado su fuerza en la lucha.

Se trataba de salvar lo que quedaba de esos pueblos... Se trataba de impedir á todo trance que los especuladores enriquecidos durante la guerra prosiguiesen, en las nuevas jornadas, su negocio infame... Se trataba de que los humildes, los abnegados, los que habían sufrido cuatro eternos años en las trincheras, y habían sobrevivido á todos los martirios, no entrasen en la era de paz encontrando, al cabo de tanto dolor, el dolor insuperable que había de ser el hambre irremediable de sus hijos...

Fuera de Bélgica, en todos los demás países victoriosos los Gobiernos se esforzaron por amparar al capitalismo nacional, defendiendo el cambio. Las fronteras se cerraron ó se hicieron inaccesibles para toda producción extranjera, y estando abarrotados de trigo los graneros americanos, y de carne los frigoríficos, y de lana y algodón los *docks*, en Europa las gentes pobres morían de hambre y de frío, porque unas leyes administrativas, dictadas por insensatos ó por delincuentes, alzaban una barrera infranqueable entre la miseria de este Continente y la abundancia del otro...

Había surgido un dilema: salvar á la enorme mayoría de los desgraciados, sacrificando á la ínfima minoría de los manejadores de fortunas, ó, de lo contrario, pactar con la muerte para salvar el capital á costa del sacrificio de la multitud.

Esta última fué la solución que eligieron todos los Gobiernos; todos, menos uno: el de Bélgica...

Allí el Rey, que había sufrido en verdad con su pueblo, sa-



EL REY ALBERTO

bía lo que el pueblo necesitaba y merecía. E inspirado por su Rey, el Gobierno belga se orientó en la política de paz hacia un solo fin: el de mejorar sin tregua las condiciones de la vida.

Así, abrió de par en par las fronteras á todas las importaciones capaces de reducir los precios de lo indispensable, y salvó á los desheredados, que son los más, aun á riesgo de que perecieran los afortunados, que son los menos.

Esto hizo que llegaran días angustiosos para los banqueros, para los fabricantes y para el comercio belgas... Pero el pueblo, que podía comer, y vestirse, y vivir, pudo, antes y mejor que ninguno, trabajar... A los pocos meses de firmada la paz, el coste de la vida bajaba en Bélgica á la mitad de lo que había sido en la última etapa de la guerra... Y aquella reacción, aquel gran movimiento vital, aquella fuerte palpitación de un país devuelto á la vida, empujó y sostuvo á todo lo que se detenía y se desplomaba... Se salvó la industria; se salvó el comercio; se salvó el capital; se salvó todo, al cabo, porque se había salvado el pueblo...

Haber obrado así, en una hora así; haber antepuesto su pueblo á todo; haberse dejado guiar sólo por el corazón en el momento en que todo cálculo es inútil y culpable, y sólo el corazón razona: tal es el mejor título en la ejecutoria del Rey Alberto...

Así puede ocurrir que Bélgica, el país mártir por excelencia, el que más sufrió de la guerra y el que menos obtuvo de ella, sea también, en este momento, el país que marcha más deprisa hacia la normalidad; el país donde la vida es más fácil y el trabajo más productivo; el país sobre el cual amanece más clara y más bella la esperanza...

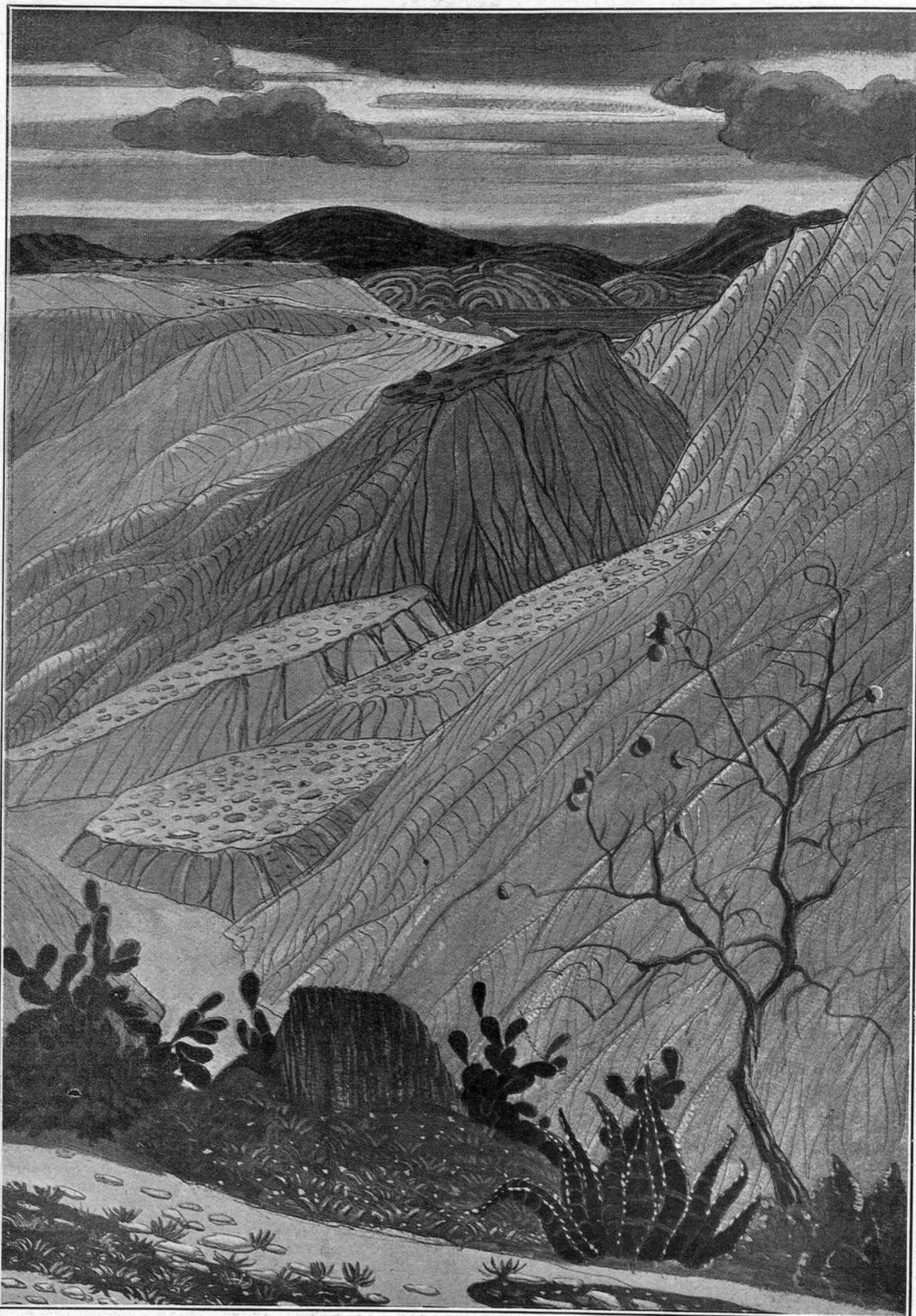
Alberto de Bélgica, la más grande figura de la guerra, es la más grande figura de la paz, y esta es su verdadera, su inmarcesible gloria... Alberto el Humano quedará en la memoria de los hombres... Y los hombres olvidarán al Rey que se batió como un soldado.

ANTONIO G. DE LINARES



LA REINA ISABEL

UN PAISAJISTA INGLÉS



"Sierra levantina", cuadro original de Darsie Napier Japp

Como Wyndham Tryon, compatriota suyo, compañero de rutas y de emociones y al lado de cuyas obras expuso también las suyas, en el Ateneo de Madrid, Darsie Napier Japp es un revelador de aspectos inéditos españoles.

Sus cuadros, sus acuarelas, sus dibujos, están dotados de elocuencia nueva, de sorpresas profundas para la cachaza rutinaria de otros contempladores indígenas.

Dijimos en cierta ocasión de Wyndham Tryon: «El artista recorre las provincias de Alicante, Murcia, Castellón y Teruel. Vuelve desdeñosamente la espalda a las sensuales cercanías del mar y de los ríos. No le interesan huertos ni jardines; olvida las frondas que el agua lozanea. Prefiere los lugares ascéticos, solitarios, que parecen aguardar, propiciatorios, una escena dramática ó estar como empapados, como inmovilizados por el estupor de una tragedia preférta. Si los levantinos de la costa ignoran, aun estando tan cerca, a los levantinos de la Sierra,

¿cómo no ha de ignorar el resto de los españoles esa bárbara grandeza urente de Jérica, de Jijona, con las barrancas profundas y los picachos místicos; con las piedras que diamantean de tan blancas y de tan abrasadas por el sol; con la tierra inhóspita donde se erizan las polvorientas chumberas y piteras; con el cielo azul, de una azulosidad entera, desesperada y fatal?» Este concepto sugeridor de cierta parte de la serranía levantina es también el mismo de Darsie

mático del paisaje, sino que también le da esa densidad, esa gravedad fecunda de los volúmenes que colma de Oezanismo el paisaje de los modernos pintores europeos.

Y también cuando sale del paisaje puede entrar al secreto de las fisonomías con la certeza aguda de un prerrafaelista. Con lo cual se niegan ciertas concomitancias lógicas que le ligan noblemente a su raza.

Napier Japp, pero le personalizan y destacan cualidades diferentes.

Japp estiliza las líneas y sutiliza las gamas hasta llegar a una delicadísima hiperesesia estética. Se piensa en las normas orientales frente a estas dramáticas ó cándidas visiones de nuestra serranía levantina.

Diríanse los volcanes yerros de ciertas estampas japonesas; las ramas que cruzan, tijeleteándose, los fondos diáfanos y robustos de otras estampas. Y, además, Japp no se limita a ese

criterio esquemático del paisaje, sino que también le da esa densidad, esa gravedad fecunda de los volúmenes que colma de Oezanismo el paisaje de los modernos pintores europeos.

S. L.

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues devuelve al cabello, *sin teñirlo*, la substancia que le da vida y color, haya sido *rubio, negro ó castaño*. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha. Se usa lo mismo que el ron quina.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfin, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.



CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitosa perfume.

TINTURA WINTER Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; *cabello, barba ó bigote*, práctica.

PELÍFERO BELLEZA (vegetal) Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace crecer el cabello á los *calvos*, por rebelde que sea la *calvicie*. Cabeza sana y limpia de *caspa*.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, A. García y C.^a, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cía., Badalona (España).

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Misterios de la Policía y del Crimen PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

**Remington
UMC**

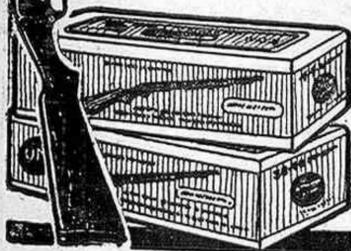
Rifles y Cartuchos
calibres 38 y 44

Entre los aficionados al deporte de la caza hay demanda para un rifle de tamaño mediano y precio módico, que a la puntería certera reuna la propiedad de hacer segura la presa. El rifle de repetición Remington UMC, de once tiros, calibres 38 y 40 y el calibre 44, son inestimables para el uso general. Exactos hasta una distancia de 200 yardas.

**Remington
UMC**
La Marca Preferida

Solicite esta marca a los comerciantes en su localidad.

Se envía catálogo a quien lo solicite. Se ruega al interesado que escriba su dirección con claridad.



REMINGTON ARMS COMPANY INC.
233 Broadway Nueva York

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.^a**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. **Ortigosa y C.^a**, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, **don Alejo Carrera**. Rua Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones diríjense á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Ca-

brera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas** y **Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.

En **Burgos, Palencia y León**: á **Burgos**, Plaza del Duque de la Victoria, 14. Director: **D. Joaquín Arrarás**.

En la Zona Española del Protectorado de **Marruecos**: á **Tetuán**, Plaza de España. Director: **D. Antonio Got**.

CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

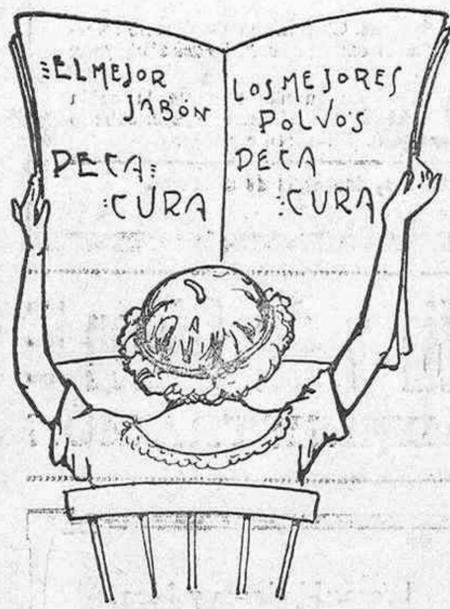
Lea Ud. los viernes la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

40 céntimos número en toda España

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



Me contento con leer,
ya que no la puedo usar:
«PECA-CURA es lo mejor.»
¡Nadie lo puede negar!

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1920

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de **7 pesetas**

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franqueo y certificación

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**



¿Quiere usted aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará mejor

ESPAÑA
LA MEJOR COLONIA
CARMEN, 10, ALCOHOLERA



PECHOS SIANAS, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. 27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez-Martin. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, I. Jano. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta Madiedo. PUERTO RICO, Combs Peyork. MANILA, Gaspar, 150, Mendoza. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Viladomat, 104, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



NOVELAS EMOCIONANTES

DELITOS DE AMOR

POR

E. Contreras y Camargo

UN TOMO DE INTERESANTÍSIMA LECTURA

Acaba de ponerse á la venta en todas las librerías

ENDVAR, el mejor Té inglés



Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.